

c. c. hunter

# Saved at Sunrise

una  
historia de  
shadow falls

bookzinga



## Sinopsis

Asentado en medio del bosque, Shadow Falls es un campamento secreto en el que los adolescentes con poderes sobrenaturales aprenden a utilizar sus habilidades y vivir en el mundo normal. Pero Shadow Falls se enfrenta a un problema que podría finalmente exponerlos ante el resto del mundo. Humanos están apareciendo muertos, y los vampiros renegados pueden ser los culpables.

La residente del campamento Della Tsang, quien todavía está alcanzando sus propios poderes vampíricos, es asignada para ayudar a encontrar a los responsables. Si tiene éxito, tal vez conseguirá el trabajo de sus sueños: trabajar para la FRU, los encargados de hacer cumplir las reglas del mundo sobrenatural. Pero cuando ve que su nuevo compañero es un cambiaformas atractivo, las cosas se complican. Steve, demasiado guapo para ser de confianza y capaz de ver a través de su exterior duro, sabe exactamente cómo meterse bajo su piel. Y con solo unas horas en la misión, Della se da cuenta de que los vampiros renegados no son la única amenaza que está enfrentando. Si alguna vez va a completar su misión, necesitará su ayuda... pero aprender a confiar en él será su reto más difícil.





## Índice

Sinopsis .....	2
Indice .....	3
Capítulo 1 .....	4
Capítulo 2 .....	15
Capítulo 3 .....	27
Capítulo 4 .....	38
Capítulo 5 .....	44
Capítulo 6 .....	51
Sobre la Autora .....	66
Créditos .....	67





# Capítulo 1

*Traducido por Sheilita Belikov  
Corregido por Nanis*

—**N**o se pongan a sí mismos en ningún peligro. Su trabajo consiste en infiltrarse en la pandilla mostrando interés en participar, averiguar si están utilizando el asesinato como un rito de iniciación, y luego salir. Vivos.

—Ese es mi plan, también —respondió Della Tsang con descaro mirando a Burnett James, uno de los propietarios de la Academia Shadow Falls, quien también resultaba trabajar para la FRU: Fallen Research Unit, que era básicamente el FBI del mundo sobrenatural.

—No queremos que detengan a nadie. No queremos que se encarguen de los chicos malos —continuó Burnett mirándola directamente a los ojos.

El sol de la tarde se colaba por la ventana de la oficina de Shadow Falls detrás de él. Los cristales que estaban en los estantes reflejaban la luz y emitían espejismos con los colores del arco iris en la pared. Bailaban y se movían como si fueran mágicos. Y tal vez lo eran. Mierda así sucedía todo el tiempo aquí.

—En realidad —dijo Burnett, atrayendo la atención de Della de vuelta a él—, no creemos que este sea el grupo, pero si lo es, con su testimonio, vamos a tener pruebas suficientes para obtener una orden de registro y estamos muy seguros de que deberíamos encontrar toda la evidencia que necesitamos para condenarlos.

Burnett, con más de un metro ochenta y cabello y ojos oscuros, era un tipo duro que se preocupaba demasiado, pero al ser un vampiro como ella, Della lo respetaba a él y a su dureza.

Solo deseaba que el respeto fuera mutuo. En serio, ¿no confiaba en ella? ¿No sabía que podía malditamente cuidarse a sí misma? ¿De verdad tenía que repasar esto de nuevo?



—Lo entiendo, señor. —Steve, el chico de cabello castaño, ojos marrones y gran cuerpo sentado al lado de ella habló cuando ella no lo hizo. Por primera vez, Della notó que su voz tenía un dejo de acento sureño que no era solo tejano.

Della le echó un vistazo. Steve tenía toda su atención en Burnett. Qué lameculos.

Steve era prueba de que Burnett no confiaba en ella. ¿Por qué más insistiría Burnett en que Steve fuera con ella? No necesitaba al cambiaformas. Él solo iba a retrasarla.

—Esperen —dijo Burnett, caminando a través de la oficina de nuevo—. Permítanme decirlo de otra manera. No quiero que solo salgan con vida. Quiero que salgan de la forma en que entraron. No heridos, no magullados, y por amor de Dios, no dejen ningún cadáver atrás. ¿Entienden?

—Ahora le estás quitando toda la diversión —dijo Della con impertinencia.

Burnett gruñó.

—No estoy bromeando y si no puedes tomar esto en serio entonces saca tu trasero vampiro de aquí, porque no estoy jugando.

Della se dejó caer en su silla, sabiendo cuándo cerrar la boca. Realmente quería hacer este trabajo para la FRU. Quería ganar el respeto de Burnett. Todo el mundo necesita a alguien para impresionar. Y dado que impresionar a sus padres ya no era una opción, se conformaría con Burnett.

No es que impresionar a alguien fuera la única razón por la que quería ir. Incluso antes de que hubiera sido convertida en vampiro, había considerado una carrera en justicia penal, algo que le permitiera patear traseros. Por supuesto, sus padres habían fruncido el ceño ante eso. Ellos la habían destinado a ser médico. La habían destinado a ser un montón de cosas.

Pero no un vampiro.

No es que ellos supieran lo que era. De la forma en que Della lo imaginaba, si se volvieron locos solo porque había dejado de comer arroz —que después de haber sido convertida sabía a mugre de pies cuajada— ¿cómo demonios iban a aceptar que era un vampiro bebedor de sangre?

La respuesta era obvia. No lo harían, no podrían aceptarlo.



Por suerte para ella, había sido aceptada en Shadow Falls —un internado para sobrenaturales— y no tenía que preocuparse por lo que sus padres pensarán acerca de su elección de carrera, o si comía arroz o no. Y sin embargo... ahora Della no podía evitar preguntarse si alguna vez pensaban o se preocupaban por ella en absoluto. ¿Se sentarían a cenar y notarían que su silla estaba vacía? ¿Su mamá lo olvidaría alguna vez y pondría un plato extra en la mesa?

Lo dudaba.

Sí, venían en los días de visita de los padres, pero siempre eran los primeros en irse, y ansiosos por hacerlo. Especialmente su padre, el hombre al que Della había pasado toda su vida tratando de impresionar.

Una niña de papá, su mamá solía llamarla.

*Ya no.*

No había duda de que su hermana había asumido ese papel.

Convertirse en vampiro no había sido elección de Della. Fue una de esas cosas que la vida estampaba en su trasero y que simplemente tenía que aceptar. Lo que significaba que tenía que aceptar que su familia nunca sería capaz de aceptarla. No es que eso realmente la molestara. Ya no.

Ya lo había superado.

—¿Estoy siendo claro? —preguntó Burnett, tirándola de vuelta a la realidad.

—Cien por ciento —dijo Della, trabajando duro en evitar que su actitud se desenfrenara.

—Sí, señor. —Steve asintió con la cabeza.

*Sí, un lameculos.*

—Muy bien, ¿tienen sus órdenes? —dijo Burnett—. ¿Saben a dónde ir y cuál es su tapadera? Ellos esperan reunirse con ustedes a las cuatro de la mañana. No lleguen tarde, ni demasiado temprano. No los dejen atraerlos a su complejo. La política, si siguen su propia política, es que tres de los miembros se reunirán con ustedes para hablar. Ustedes reciben la información sobre cómo unirse, se van.





—Lo tengo. —Della levantó el sobre marrón. *Y has repasado esto diez veces.*

—Entonces ve a buscar tus cosas. —Burnett miró a Della—. Y por favor, no hagas que me arrepienta de enviarte a esto.

—No lo harás —dijo Della.

Della y Steve se levantaron para marcharse.

—Steve —dijo Burnett—. Dame unos minutos.

Della miró de Steve a Burnett. ¿De qué demonios necesitaba hablar con Steve que no pudiera ser dicho delante de ella?

Burnett dirigió su mirada a Della y luego trasladó sus ojos a la puerta.

Frunciendo el ceño, Della se levantó rápidamente de la silla y se fue. Se detuvo a unos quince metros del porche, conteniendo la respiración y sin mover un músculo. Esperando que Burnett no siguiera escuchando, afinó su propia audición vampírica y esperó para descubrir qué demonios estaba pasando. El sol de la tarde se colaba entre los árboles, proyectando sombras en el suelo mientras permanecía inmóvil en un punto.

—Estoy confiando en que mantendrás a Della a salvo —dijo Burnett.

Della gruñó interiormente ante el enfoque machista de Burnett y combatió la necesidad de volver corriendo allí dentro y hablar un poco con él. *¡Soy yo la que va a tener que proteger su trasero!*

—No creo que esta sea la pandilla que buscamos. —La voz de Burnett llegó bien—. O no estaría enviándolos a ustedes dos. Esto es solo una comprobación. Pero eso no significa que este grupo no sea peligroso.

—No te preocupes —respondió la voz profunda de Steve—. La mantendré en mi vista en todo momento.

*Como el infierno que lo hará.* Ella ya tenía un plan para hacer una excursión adicional, y no necesitaba a Steve siguiéndola a todas partes.





A las seis de la tarde llegaron a la cabaña que la FRU les había alquilado justo en las afueras del complejo vampírico. Llamar al lugar un basurero hubiera sido como llamar a uno de esas furgonetas de comida rápida un restaurant de comida gourmet.

Por supuesto, ella y Steve debían parecer un par de adolescentes sobrenaturales fugitivos. Suponía que habría parecido sospechoso que alquilaran algo con incluso parte de una estrella unida a su reputación. Pero, maldita sea, esto se suponía que sería un viaje divertido.

No era una diva, pero dormir en un colchón que tenía más ácaros del polvo que relleno, con sábanas que parecían no haber sido cambiadas en un año o así, no era su idea de diversión. La colcha de la cama estaba medio encima y medio fuera del colchón y la almohada lucía una mancha grasienta en el centro, como si alguien con el cabello no-muy-limpio hubiera dormido allí.

O tal vez muerto allí.

Tan repugnante como ese pensamiento era, le llegó uno aún peor. Probablemente alguien había tenido sexo en esa cama.

Puaj.

Probablemente podría contraer una enfermedad por dormir en ella.

Regresando a la pequeña sala de estar, encontró a Steve mirando el sofá con casi tanto asco como ella cuando miró boquiabierta la cama.

—Ahora que pienso en ello, me quedo con el sofá —dijo ella—. Y no quiero oír ninguna mierda. No hay nadie que vaya a conseguir pasar más allá de mí.

Habían volado hasta aquí. No en un avión. Él como un halcón peregrino, lo que significaba que era rápido, y ella como, bueno, un vampiro, lo que significaba que era más rápida. Los vampiros y cambiaformas eran las únicas dos especies que



realmente podían volar. Bueno, alguna bruja ocasional, pero Miranda, su compañera de cabaña bruja, juraba que realmente no viajaban en escobas.

Sin embargo, el modo de transporte de Steve y Della también significaba que realmente no habían hablado desde que salieron de Shadow Falls, con la excepción de cuando entraron en la cabaña y él había insistido en que ella tomara la cama. ¿Y por qué? Porque si alguien entraba por la puerta él lo detendría.

Eso la enojó completamente. Casi le gritó por ser un completo cerdo machista, pero luego se dio cuenta de que si quería salir a hurtadillas más tarde, no lo querría caminando penosamente en la sala de estar antes de la mañana y descubriendo que no estaba.

Ya que él daba la impresión de ser un tipo con modales, y moral y esas cosas, quien no entraría en la habitación una chica —al menos no sin una invitación— había mantenido la boca cerrada.

Lo aceptaba, asumiría las probabilidades de que él descubriera que no estaba contra las probabilidades de que los gérmenes del colchón encontraran su cuerpo, sin lugar a dudas.

Steve dirigió sus suaves ojos marrones hacia ella y una sonrisa de complicidad extendió sus labios. Se pasó una mano por el cabello castaño, que llevaba un poco más largo que la mayoría de los chicos. Los mechones cayeron de vuelta en su lugar, luciendo al instante con estilo. Dudaba que fuera a algún salón profesional para conseguir ese look, pero casi parecía como si lo hiciera.

Su sonrisa se ensanchó y metió una mano en el bolsillo de sus jeans. La postura hizo que los músculos de ese brazo sobresalieran.

—¿Así que lo que estás diciendo es que la cama es peor que el sofá?

—No he dicho eso. —Ella trató de no reírse, pero algo cercano a ello salió de su boca. Trató de no mirar su sonrisa torcida y lo que le hacía a sus labios y ojos. O cómo sus brazos musculosos parecían un lugar seguro para caer. Daría cualquier cosa, incluso la mitad de una talla de sujetador para hacerlo... feo. Y a diferencia de sus dos compañeras de cabaña en Shadow Falls, no tenía mucha talla de sujetador que ofrecer.



Continuó mirándolo. Podría haber tratado con un chico feo mucho mejor que con uno que parecía que acababa de salir de un comercial de jabón de hombres. Y *diablos*, pensó ella, inhalando su aroma, uno pensaría que después de haber pasado las dos últimas horas como ave, no olería como si usara algún jabón de hombres de olor picante, pero lo hacía.

Olía... increíble, y eso la fastidiaba, también.

Si fuera una bruja como su compañera de cabaña con tetas más grandes, Miranda, lo transformaría en un repulsivo chico/aveapestoso. Y también lo haría menos... amable. No le gustaba amable.

La única persona amable con la que Della se había encariñado era Kylie. Y era tan amable, que incluso Della no podía odiarla. Bueno, en este momento, Della la odiaba. La odiaba por irse. Y si no regresaba su trasero a Shadow Falls pronto, Della iba a arrastrar a su amiga gritando y pataleando de vuelta. Claro, Kylie había ido a reunirse con su abuelo recién descubierto y a aprender más sobre su especie, pero simple y llanamente, ella pertenecía a Shadow Falls. Alguien tenía que evitar que Della y Miranda se mataran la una a la otra. Y no había nadie mejor en eso que Kylie.

—Ambos podríamos dormir en el sofá —dijo Steve, y vaya si no sonaba serio.

—¡Ni siquiera en tus sueños, chico pájaro! —espetó.

—Ouch —dijo, y se rió—. Solo quise decir que tu cabeza en un extremo y la mía en el otro. Solo nuestros pies se tocarían.

—Así que tienes un fetichismo de pies, ¿no? —preguntó antes de que pudiera detenerse.

El humor iluminó sus ojos. Con él situado justo frente a la ventana descubierta, y los últimos rayos de la puesta del sol brillando, obtuvo un buen vistazo de esos ojos. ¿Eran esas manchitas de color ámbar y verde en sus piscinas marrones?

Su mirada bajó a sus Nike número seis.

—No sé, no he visto tus pies desnudos.





Oírlo decir la palabra *desnudos* con lo que sonaba como un marcado acento sureño, más marcado que de Texas, hizo que su estómago revoloteara como si tuviera doce otra vez y nunca la hubieran besado. Por Dios, ¿qué le pasaba? ¿Desde cuándo encontraba a un acento sureño seductor?

Metió un pie detrás del otro.

—Y no los verás desnudos —espetó ella, no gustándole que hubieran estado aquí menos de cinco minutos y ya estuvieran... coqueteando. Por lo menos se sentía como coqueteo.

Y Della Tsang no coqueteaba.

Ya no.

Su mirada se levantó de sus pies.

—Ya veremos eso —dijo él.

Se quedaron mirando el uno al otro durante un segundo. Luego él habló.

—¿Quieres ir a comer algo?

Ella frunció el ceño.

—Traje un par de pintas de AB positivo conmigo en mi mochila. —Que necesitaba poner en el refrigerador. Aunque la mayoría de los vampiros preferían su sangre tibia, a Della le gustaba más fría. Cuando tu temperatura interna era de treinta y tres grados, apreciabas las cosas más frías que tú.

—Sí, pero yo necesito comida. Algo caliente y grasiento. Nutrientes para lo que sea que vaya a suceder mañana por la mañana.

Steve había sido puesto para actuar como su novio cambiaformas, un chico que había conocido después de huir de casa. Ellos no permitían que nadie más que vampiros entraran en la pandilla, pero si ella era aceptada, y él podía demostrar su valía ante ellos, entraría como “extra”. Básicamente alguien a quien enviaban a hacer su trabajo sucio. Lo que era parte de la razón por la que le enojó que Burnett insistiera en que él viniera. Los extras eran considerados prescindibles.

—No te preocupes, te protegeré —dijo ella.



—Eso me alegra el corazón. —Puso una mano sobre su pecho ancho—. Vamos, ven conmigo a comer una hamburguesa.

Él lo hizo sonar como una cita o algo así. Frunciendo el ceño, estaba a punto de ponerlo en evidencia cuando recordó haber visto un Walmart no lejos de allí y cerca de algunos restaurantes de comida rápida. Podía comprar un juego de sábanas, una manta y un aerosol Lysol extra fuerte y tal vez ser capaz de dormir en la cama. Eso significaba que podría abandonar al amante de pies y hablante sureño Steve. No se iría por mucho tiempo. Solo necesitaba un vistazo. Un vistazo a la vida de la que había sido despojada.

—Bien. —Salió rápidamente de la sala.

Él salió con ella, y en unos segundos se había transformado en un halcón peregrino veloz. No estaba segura, pero creía haber escuchado que era una de las aves más rápidas que existían. No era un animal feo, tampoco. Sus plumas eran una mezcla de colores marrón, canela y negro. Sus ojos eran llamativos, redondos, con grandes pupilas negras que parecían abarcar todo. Y cuando estiraba sus alas, casi parecía que tenía manchas de leopardo.

Della no sabía mucho de cambiaformas, pero había oído una vez que una señal de su poder era que podían cambiar rápidamente. Él se había transformado en un ave muy rápidamente. No es que estuviera impresionada ni nada.

Como especie de coqueteo, Della Tsang no se impresionaba. No con chicos.

Ya no.

No desde que se había convertido en vampiro, vuelto fría, y su corazón había sido roto en pedacitos por el chico que se suponía iba a amarla para siempre.





Della aterrizó con un ruido sordo en el pavimento en la parte trasera de Walmart. Steve, todavía siendo un ave, aterrizó con elegancia a su lado. Sus alas ampliamente extendidas.

Inmediatamente, comenzó a transformarse de vuelta a forma humana, y como siempre cuando un cambiador se transformaba, burbujas brillantes comenzaron a flotar a su alrededor. Una de sus burbujas de transformación persistente en el aire de la tarde se reventó en su brazo y envió una pequeña corriente eléctrica hasta su codo, zumbando como si hubiera pisado una alfombra y luego tocado algo metálico.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —preguntó Steve, pareciendo confundido.

—Ropa de cama y desinfectante. —Ella sacudió su codo y luego levantó la vista. El cielo estaba oscureciendo, y las estrellas aún no salían a jugar. Alzando su nariz en el aire, su sentido del olfato vampírico captó el indicio de hombres lobo bajo el fuerte olor de aceite de motor.

—¿Pasa algo? —preguntó Steve.

—Algunos hombres lobo, pero no demasiado cerca.

Él frunció el ceño.

—Maldita sea, tomemos lo que necesitas, consigamos una hamburguesa para mí, y volvamos.

Ella sonrió.

—¿Tienes miedo de un par de hombres lobo?

—Miedo, no. Pero no necesitamos ningún problema en este momento. —Empezó a caminar.

Ella avanzó con él.

—A veces los problemas son divertidos.

—Sí, pero guardemos nuestra energía para cualquier problema con el que nos encontremos mañana.





—¿Alguna vez alguien te ha acusado de ser aburrido? —criticó.

—No, pero lo admitiré, soy más de paz que de guerra.

Ella mantuvo un ojo en las sombras, asegurándose de que nada se escondiera allí.

—Por favor, eso es tan patético.

—Patético, pero cierto. —Humor sonaba en su voz.

—Me quedo con patético —murmuró ella.

Se lo imaginó sonriendo de nuevo, pero temerosa de que estuviera siendo atraída por su sonrisa, no tuvo oportunidad de mirarlo. Oír la risa en su voz hizo revolotear su estómago. ¿O solo tenía hambre y necesitaba un poco de sangre?

Entrando en la tienda, hicieron un trabajo rápido en comprar dos sábanas lisas, un par de fundas de almohada, dos mantas y algunos desinfectantes. Y Steve añadió una bolsa de papas fritas. En el lugar de comida rápida de al lado, él consiguió su hamburguesa para llevar, pero la engulló mientras dejaban el establecimiento para encontrar un lugar desolado para que se transformara para poder regresar.

Se había terminado la hamburguesa cuando empezaron a recorrer un callejón oscuro detrás del mini centro comercial. Se dio cuenta de que él se guardaba el envoltorio de la hamburguesa en el bolsillo. El chico ni siquiera tiraba basura, sin importar que el callejón estuviera cubierto de basura. Solo avanzaron unos tres metros cuando escucharon un grito.

Un grito que parecía de vida o muerte.





## Capítulo 2

*Traducido por Helen1  
Corregido por Nanis*

**D**ella se detuvo, su mirada pasando rápidamente alrededor para localizar a la persona gritando. Steve tiró de ella hacia las sombras oscuras. Una mujer apareció de repente en el otro lado del callejón corriendo como si el diablo estuviera persiguiéndola. Y podría haber sido, porque alguien golpeó la acera sobre sus talones.

Un alguien masculino.

—¿Qué son ellos? —susurró Steve, de pie tan cerca que podía sentir sus palabras contra su mejilla.

Estaban demasiado lejos para observar el patrón en sus frentes, el cual marcaba a las persona de las especies, algo que todos los seres sobrenaturales podían ver, pero Steve obviamente confiaba en su sentido del olfato. Ella inhaló y trató de encontrar los olores en el aire, además del jabón masculino picante que le llenaba la nariz.

—Humanos.

—Bien. —Se fue por el callejón.

La chica volvió a gritar cuando el atacante la derribó. Della remolcando la bolsa de plástico, le ganó a Steve hacia la refriega. El hombre encima de la mujer se movía adelante y atrás, utilizando a la mujer como un saco de boxeo. Della atrapó al canalla sacándoselo a la víctima y lo lanzó unos cinco metros en el aire. No suficiente para matarlo, pero ojalá que lo suficiente como para lastimarlo cuando bajara.

La sangre manaba de la nariz y la boca de la mujer.



—¿Estás bien? —preguntó Della y se agachó a su lado. Cuando el olor de la sangre le llenó la nariz, Della tuvo que trabajar en no dejar que sus ojos empezaran a brillar de hambre.

—Sí. —La mujer sollozaba la palabra—. Él es mi esposo, pero está borracho. —Se limpió la sangre de su labio—. Se pone furioso cuando bebe.

Pero él no era la única persona tomando. Della olió alcohol en el aliento de la mujer.

—Esto no era tu problema —una voz profunda hervía desde atrás de Della. Si no hubiera estado tan concentrada en la mujer, lo habría oído venir.

Della levantó la mirada. Cerniéndose sobre ellas se encontraba el marido borracho, a quien obviamente no había lanzado lo suficientemente fuerte. Por supuesto, eso podría ser arreglado.

Él agarró a Della, con furia en sus ojos y alcohol en su aliento.

—¡Pero lo hiciste tu problema ahora, perra!

Antes de que ella pudiera disparar, Steve tomó al hombre por el brazo y le dio la vuelta.

Puños comenzaron a volar. Della oyó lo que sonaba como un par de golpes golpeando hueso. Podía jurar que el imbécil consiguió darle un golpe a Steve. Ella se puso de pie con el fin de terminar la pelea, Steve la terminó primero. Lanzó un fuerte rechazazo. El querido viejo esposo de la mujer tomó ese rechazazo directamente en la cara y cayó frío.

Hubiera sido agradable saborear el momento de éxito, pero un par de luces azules de la policía apareció al final del callejón. Steve se volvió hacia Della.

—Tenemos que largarnos de aquí.

Della agarró su bolso y se fueron a toda velocidad. A lo lejos oyó gritar a los policías que todo el mundo se detuviera. No lo hicieron. No podían.

Burnett no había sido específico acerca de no ser arrestados, pero tenía la sensación de que frunciría el ceño por ello.



—¡Policía! dije, deténganse —gritó el policía de nuevo. Pasos resonaban detrás de ellos, haciendo su camino por el callejón.

Cortaron por la esquina en un callejón lateral, y Della no sabía si tenían tiempo para salir volando sin que los oficiales vieran su escape.



El refrigerador en la cabaña no tenía una máquina de hielo. Suponía que debería estar contenta de que tenía una bandeja de hielo con cinco trozos de hielo. Vacío los cinco pequeños cubos en una nueva funda de almohada y se la entregó a Steve. Su ojo estaba casi cerrado por la hinchazón.

—Sostenla contra tu ojo —dijo ella.

Habían escapado de la policía, pero apenas. Se quedó mirando la lesión de Steve.

—¿Por qué no cambiaste en algo y mutilaste su culo? —le espetó.

—No te transformas frente a los humanos —dijo Steve—. Esa es la regla número uno de los cambiaformas.

—Había pensado que la regla número uno sería protegerse.

—Lo has pensado mal —dijo Steve.

Ella negó con la cabeza.

—Los dos estaban borrachos, ¿quién les hubiera creído?

Cortó sus ojos hacia ella.

—¿Y cuando apareció la policía?

Ella frunció el ceño viendo su punto, pero todavía no gustándole.

—Pon el hielo en tu ojo. —Después de un segundo, dijo—. ¿Así que se supone que los dejes que te utilicen como un saco de boxeo?





Steve dejó caer el hielo de su cara.

—Él me dio un golpe y, ¿quién era el que estaba en el suelo cuando nos fuimos?

Della gimió.

—Deberías haberme dejado manejarlo.

Steve la ignoró y levantó la mano para tocar su ojo.

—Hey... para mañana esto va a verse bien. Soy un impresionante cambiaformas, que no tiene miedo de pelear.

Della le puso los ojos en blanco de la manera en que Miranda le ponía los suyos a todos.

—Pero acabas de romper una de las reglas de Burnett. Vas a volver magullado.

Steve sonrió.

—Le diré que lo hiciste tú. —Della se dejó caer en el viejo baúl de pino que servía como mesa de centro.

—Él sabría que no es cierto, aunque no pudiera oír a tu corazón mentir. Si tú me enojaras, no pararía en un ojo negro. Tendrías moretones por todas partes.

—Ahora, eso es una mentira. No creo que me lastimarías. —Su acento sureño volvió a salir.

—Y podrías estar equivocado. —Hizo una pausa—. ¿De dónde eres?

—¿De dónde crees que soy? —Él sonrió como si la pregunta le agradara.

Y ella sabía por qué. Había mostrado algún interés personal en él. No debería haber hecho eso porque podría pensar que en realidad le gustaba o algo.

—Creo que eres de un lugar donde se habla gracioso —dijo ella inteligentemente, y se disparó a conseguir su sangre del refrigerador. Encontró una taza, la enjuagó dos veces se sirvió la cena en ella y se sentó en la mesa de la cocina.

Él se dejó caer en la segunda silla de la mesa.



—Soy de Alabama. Mis padres me llevaron a Dallas hace dos años.

—¿No te gusta Texas? —preguntó y frunció el ceño al darse cuenta de que lo había hecho de nuevo, mostrar un interés personal. Por otra parte, tal vez debería darse un descanso, estaban en una misión juntos, y se hacía pasar por su novia. Si alguien le preguntaba algo, debería ser capaz de responder.

—Desde que fui al campamento el verano pasado, lo hago. Antes de eso... en realidad no. La escuela en Dallas era elegante, no para seres sobrenaturales. Esa escuela encaja con la forma de pensar y la vida de mis padres, pero yo no lo hago muy bien en las escuelas de lujo.

No podía verlo en una, tampoco. No es que no pareciera inteligente, lo hacía. Pero era más fácil estar con él que con alguien que quería darse aires.

Algunas preguntas más le vinieron a la mente, pero dudó en preguntar. Cambió el vaso en sus manos.

El silencio debe haberse sentido incómodo para él también, porque, continuó.

—Mi papá es un gerente de una compañía petrolera, mamá es un médico. Y yo soy un hijo único al que no se supone que importe lo que quiere, sino solo crecer y convertirme en lo que ellos quieren que sea, y hacerlos ver bien en el mundo de los humanos.

—Son cambiadores, también, ¿verdad? —preguntó ella.

—Sí, pero apenas lo sabrías. No creo que mi madre haya cambiado en un par de años. Papá lo hace solo para aliviar el estrés, pero les gusta vivir en el mundo humano.

—¿Y a ti no? —preguntó Della, pensando con qué frecuencia deseaba poder volver al mundo de los humanos y ser uno de ellos. Claro, apreciaba los poderes, le encantaba saber que podía patear traseros. Pero deseaba que la obtención de estos poderes no hubiera significado perder gran parte de su vida. O más bien la gente que estaba en su vida.



—No quiero correr y unirme a un complejo maldito o algo así, pero estoy orgulloso de lo que soy. Puedo respetar las reglas, no exponerme ante los seres humanos. No tengo un problema con las reglas, pero no quiero ocultar esta parte de mí mismo.

—No te culpo. —Ella no creía que pudiera ocultarse, tampoco. Ahora no.

—No estoy realmente quejándome de ellos —dijo—. Quiero decir, siempre y cuando no tengamos que vernos muy a menudo nos olvidamos de que estamos todos decepcionados el uno del otro.

Ella sabía todo sobre la sensación de decepcionar a tus padres. Exhalando, miró a la funda de almohada, que se agrupaba hacia arriba en el extremo y contenía los cinco cubos de hielo. Él la había traído consigo a la mesa, pero no la estaba usando.

—Deberías usarla. Ese es todo el hielo que tenemos.

La puso contra su ojo y la miró con el otro.

—¿Cuál es tu historia?

—No hay historia aquí —mintió.

Él inclinó la silla hacia atrás sobre dos patas. Con la mitad de su rostro escondido detrás de la funda de la almohada colgando, la miró acusadoramente con su ojo sano.

—Mentirosa.

Ella tragó saliva y se levantó, recogiendo su taza.

Eso no le impidió a él hablar de eso.

—¿Crees que no te veo en el día de los padres? Te ves completamente miserable cuando los ves entrar. —Dejó caer el hielo de sus ojos—. La única vez que te ves más miserable es cuando ves que se van.

Ella frunció el ceño, no le gustaba que sus sentimientos hacia sus padres hubieran sido tan visibles.

—No eres un fae, no puedes leer mis emociones. Así que deja de intentarlo. —Dio dos pasos y miró hacia atrás—. Y eso es todo por hoy.





Él dejó caer su silla hacia abajo.

—Todavía es temprano. —Sus miradas se encontraron—. Siento haber dicho lo que dije. Solo pensé que... te he dicho sobre mis padres y... No tenemos que hablar de eso. Elige un tema y hablaremos de lo que sea.

Ignorando la súplica suave en su voz, se dirigió a la bolsa de Walmart que había dejado caer en el sofá. Sacó una sábana, una manta, y enganchó otra funda de almohada.

—Tenemos que levantarnos a las tres y media. No me molestes.



Ella roció la cama tres veces con desinfectante, hizo eso, y luego utilizó la ropa de cama vieja para que se viera como si estuviera debajo de la manta. Si él se asomaba, esperaba que asumiera que estaba con mucho frío, valga la redundancia.

Lo estaba, Della pensó que era la cosa que más odiaba de ser un vampiro. Beber sangre lo podía manejar, pero cuando alguien la rozaba accidentalmente y se estremecía ante su temperatura corporal, se sentía... como un monstruo.

Sabía por qué, también. Había sido lo que contuvo a Lee de tocarla después de que había sido convertida. *Simplemente no te sientes bien*, le dijo él. *Estás fría. Creo que todavía estás enferma.*

Vino un pensamiento loco. ¿A Steve no le gustaría cómo se sentía? Apartó el pensamiento, porque en serio, no pertenecía a su mente. Inclinando su cabeza hacia un lado, escuchó al cambiaformas. Cuando había estado haciendo su cama, le había oído hacer lo mismo con el sofá. Él debía de estar durmiendo ahora, porque solo podía escuchar el sutil sonido de la respiración de alguien.

La conversación que habían tenido anteriormente acerca de sus padres flotaba en su cabeza y le susurraba a través de su corazón con un tirón de emoción. Él casi





parecía resignado a la mala relación con sus padres. ¿O estaba fingiendo, como ella lo hacía a menudo?

Al darse cuenta de que había dejado a Steve consumir sus pensamientos, dejó escapar un profundo soplo de aire. Luego moviéndose a la ventana, silenciosamente la levantó. Se quedó allí un segundo, escuchando los sonidos de la noche, antes de que la trepara. Se sentó en el borde un largo segundo antes de irse.

La oscuridad, el aire de Septiembre se sentía frío, más frío que su piel. Su cabello voló alrededor de su cabeza y se dispersaba través de su rostro, ocultando a veces su visión. Un sonido, un ligero soplo de aire provino de su izquierda. ¿Estaba algo siguiéndola? Levantó la cabeza para atrapar cualquier olor. No sintió ninguna otra criatura, pero con tanto viento, no estaba segura de si su sentido del olfato era exacto. Sin disminuir la velocidad, miró hacia atrás. Nada más que la noche la perseguía.

Consideró lo cerca que estaba al complejo vampiro y la pandilla sin escrúpulos. Miedo bailó en su piel, pero lo empujó a un lado. Si eran ellos, ya tenía una cubierta para estar allí. Seguramente hacían preguntas antes de atacar. Esperaba.

En pocos minutos, vio el lago que corría por la casa de sus padres y comenzó a descender. Su corazón pasó de miedo a algo aún más incómodo. Dolor.

Bajó a una cuadra de su casa en el parque del barrio. Sus jeans negros y camiseta negra la ayudaron a mezclarse en la oscuridad.

Moviéndose en las sombras para que así nadie la viera, vio luces en el comedor de sus padres. O su familia estaba comiendo tarde, o estaban jugando juegos de mesa. Su madre amaba los juegos de mesa.

Acomodándose entre los arbustos y la casa, Champ, el perro del vecino, el canino huele-entrepiera, ladraba desde el patio del vecino. Luego Della oyó risas.

La risa de su padre.

El corazón se le apretó y se le cerró la garganta. Ni siquiera lo había visto sonreír desde que había salido para Shadow Falls. Con mucha precaución, miró por la ventana.





La escena parecía algo de una película en el canal de la familia, una familia pasando tiempo junto. Una familia a la que realmente ya no pertenecía.

Las lágrimas le picaban en los ojos cuando los vio. Su madre, su hermana y su padre jugando Scrabble. Se veían tan felices, tan... completos. ¿No la extrañaban, aunque fuera un poco? Una rama crujió detrás de ella, y su corazón se le subió a la garganta. Della se dio la vuelta. Champ, el perro mezcla de labrador y pastor alemán, la miró fijamente, ¿o estaba mirando por la ventana? Su cola lentamente comenzó a golpear.

—¿Cómo saliste? —le susurró al perro mientras sentía una lágrima resbalar por su mejilla. Bajó la cabeza, gimió y frotó el hocico contra su rodilla—. ¿Qué? ¿No quieres oler entrepierna esta noche? Estoy herida.

El perro la miró como si realmente la echara de menos. ¿Cómo podía ser eso, el perro de un vecino la echaba de menos cuando su propia familia no lo hacía?

Saliendo de detrás de los arbustos, Della dio al perro otra rascada detrás de las orejas. Se secó una lágrima persistente de su ojo y se fue.

En menos de cinco minutos, aterrizó en la casa de Lee. Cuando se abrió la puerta del garaje, se dirigió hacia el lado de la casa. Mientras el auto salía, vio a Lee en el asiento del conductor.

¿A dónde iba? ¿A una cita? Su corazón lo sabía. Su corazón también le dijo que debía regresar a la cabaña. No necesitaba ver eso.

Pero lo hizo.

Kylie le había dicho a Della mil veces que necesitaba dejar atrás a Lee. Tal vez esta era la respuesta. Tal vez si veía a Lee con otra persona, podría dejarlo ir. Podría dejar de esperar que él volviera a sus sentidos y corriera de regreso a ella, rogando por una segunda oportunidad.

Lo siguió hasta una casa al otro lado de la subdivisión. Esperó unos minutos en las sombras, todavía esperando que tal vez se hubiera equivocado. Tal vez este era solo uno de sus amigos.





Cuando él salió con una chica, una chica asiática, a su lado, el nudo en el pecho de Della regresó. Esta era la prometida. Con la que él le había dicho a Della que sus padres le habían empujado a casarse. Ver esto debería haber sido suficiente. Ver cómo ella se aferraba a su brazo. Tendría que haberse ido en ese momento, pero no. Cuando llegaron al auto, los siguió hasta el restaurante.

El Dragón Rojo. Era un restaurante propiedad de unos amigos de los padres de Lee. Su madre había intentado conseguir que Della y Lee fueran allí varias veces. Pero Lee siempre dijo que no quería comer comida china. Tenía bastante de eso en casa.

¿Por qué quería comida china ahora?

Aterrizó en frente del restaurante, mientras que Lee estacionaba el auto. Se escondió detrás de la alta estatua de dragón esperando verlos pasar por delante. Un gatito de aspecto hambriento llegó deslizándose por el edificio.

—No tengo nada. Pero hay un contenedor de basura en la parte de atrás, puedo olerlo desde aquí —susurró y luego oyó pasos.

Estaban tomados de la mano y la chica, la novia de Lee, llevaba una gran sonrisa, con los ojos brillantes de risa. Mientras caminaban por la puerta, Della captó un soplo fugaz de la colonia de Lee.

La ira surgió en su pecho. Había comprado esa colonia para él la Navidad pasada. ¿Acaso no se acordaba? ¿Acaso le importaba? ¿Cómo podía usarla para esta nueva chica cuando Della se la había dado?

Esperó unos diez minutos, diciéndose a sí misma que se fuera. Diciéndose a sí misma que todo había terminado. Pero en lugar de eso cuando trató de volar lejos, se dio la vuelta y se dirigió hacia el interior.

Le dijo a la anfitriona que estaba buscando a alguien y pasó junto a ella entrando al aire picante, con aroma a sésamo. Pasó junto a un tanque de peces de gran tamaño con coloridos peces nadando en círculos como si estuvieran buscando una salida. Continuó pasando a una pareja y se dio cuenta del plástico sonando mientras abrían sus galletas de la fortuna. Tal vez debería conseguir una para ver su propio futuro.



Porque solo Dios sabía lo que planeaba hacer cuando encontrara a Lee. Una parte de ella quería arrancarle el corazón por usar la colonia que le había dado, para impresionar a otra chica. La otra parte quería caer de rodillas y rogarle que por lo menos le dijera que la extrañaba. Todo este tiempo había creído que Lee se había comprometido porque sus padres lo obligaron. Ahora no sabía qué creer. Esto no se veía forzado. En realidad parecía... feliz.

*Vete. Vete. Vete.* La voz de la razón gritaba en su cabeza. Pero luego los vio en la mesa del fondo. Mesa a la luz de las velas. Mesa romántica. Los oyó hablar. No en inglés, sino en mandarín.

Della hablaba mandarín. Su padre se había asegurado de ello. Pero Lee nunca había hablado con ella en ese idioma. En ese momento Della supo a ciencia cierta, que no había sido dejada a un lado porque se había convertido en vampiro. Había sido dejada de lado porque era mitad blanca.

Escuchó a la chica hablando sobre nombres. Los nombres que le darían a su primer hijo. Lee se inclinó y la besó. Un beso romántico que pateó a Della justo en el estómago. Por la felicidad que escuchó en la voz de Lee, y la forma en que besó a la chica, Della sospechaba que esta elección había sido tanto su preferencia como la de sus padres.

Un camarero debió haber dejado caer una bandeja de comida debido a que un fuerte ruido sonó justo detrás de Della. Sabía que debía girar y alejarse del sonido del estruendo, pero ya era demasiado tarde. Vio con horror como Lee sacó su mano de la de su novia y levantó la mirada. Vio sus ojos ampliarse a la vista de ella. ¿Fue una buena ampliada de ojos o una "oh mierda " ampliada de ojos? No lo sabía.

*¡Vete! No te quedes aquí y te veas patética.* Pero sus pies se sentían sellados al piso del restaurante y patética era todo lo que podía sentirse. Su mirada se trabó en la de él mientras se ponía de pie y comenzaba a moverse hacia ella. Directo hacia ella. Y sabía que lucía incluso peor que patética.

Se veía triste.

Triste.





# Saved at Sunrise

C. C. Hunter

Se veía sola y con el corazón roto.

La vergüenza y la pena se apoderaron de ella. Pero no tuvo tiempo de dejar que la engullera. Alguien la agarró por la cintura y la atrajo hacia sí. Sorprendida, miró a... a Steve. Él le sonrió.

—Ya te extrañaba —dijo, y luego la besó. No un simple dulce primer beso, sino uno que involucró lengua y... muchas ganas.





## Capítulo 3

Traducido por atenea  
Corregido por Nanis

**D**ella sintió que la vergüenza se filtraba de ella mientras algo más se filtró en ella. Y no era solo la lengua de Steve. Era la pasión... Era el sentimiento de estar vivo. Era la esperanza de que su pequeña vida triste no estuviera terminada. Desde ser un vampiro, desde que había perdido a Lee, había creído que no podía sentir esto nunca más. O tal vez solo creía que no lo sentiría más.

Alguien aclaró su garganta. Dándose cuenta que el familiar sonido desaprobador vino de Lee, puso una mano sobre el pecho de Steve y de mala gana se retiró.

Encontró los ojos de Steve brevemente. Sabía que él la había besado para salvar su culo, pero también sabía que había disfrutado de él tanto como ella. Las pruebas estaban allí, en sus ojos marrones calientes. Incluso con uno de aquellos ojos magullados, vio el calor de-recién-besado en su mirada.

Ella se dio la vuelta hacia Lee. Solo para darse cuenta que todavía no tenía una pista de qué decirle.

—Uh, oye. Yo...

—¿Qué haces aquí? —preguntó Lee—. ¿Además de besarte en medio de un restaurante?

*¿No había estado él besando a su cita?*

Tan loco como era, Della vio algo en Lee que no había visto antes. Su papá. O al menos su actitud desaprobadora. ¿Siempre había sido así y solo ahora lo notó? ¿O había cambiado él?

—¿Qué está mal? ¿No puedes hablar? —preguntó él.



Sus palabras recorrieron alrededor de su cabeza y no podía decidir cómo la hacían sentir o cómo responder. Pero sí decidió que no estaba segura de que su lengua podría tomar pedidos de hablar, todavía estaba en shock por haber tenido recientemente de compañía la lengua de Steve.

—Cenábamos —respondió Steve por ella—. En realidad, celebramos nuestro aniversario de tres meses. —Su mirada fija en Della.

—¿Tres meses? —preguntó Lee como si estuviera enojado de que ella hubiera comenzado a salir tan pronto.

Pero infiernos, el tipo estaba comprometido. De dónde saco el pensamiento.... Ella abrió su boca para decir algo otra vez pero Steve se adelantó.

—Lo siento —dijo Steve—. No me presenté. Tú debes ser un viejo amigo de Della. Soy Steve...

Lee ignoró a Steve y miró a Della.

—Creía que estabas en aquella escuela.

*¿Aquella escuela?* ¿No podía incluso recordar a qué escuela había estado asistiendo?

—Lo estoy —sacó finalmente dos palabras—. Solo... nos escapamos.

—¿Entonces lo conociste en la escuela? —preguntó Lee y maldita sea si no pareciera disgustado. La cólera comenzó a chispear dentro de ella otra vez. No tenía ningún derecho para estar disgustado. ¡Ninguno!

Steve habló otra vez.

—Amor a primera vista. —Él le echó un vistazo a ella y dirigió su mano caliente alrededor de la curva de su cintura y la tiró un poco más cerca. Volvió su mirada a Lee—. Todavía no sé cómo me volví tan malditamente afortunado. —Si tanta honestidad no resonara de su voz, podría haber parecido falso. Durante un segundo lamentó que no hubiera escuchado el latido de su corazón, otro pequeño talento de vampiro. ¿Había estado interesado Steve en ella a primera vista?

La novia de Lee se levantó de su silla detrás de ellos y se paró a su lado. Della no podía dejar de notar cuán bonita era... bonita en un modo asiático muy tradicional.

Su cabello era más largo, más liso, y más negro que el de Della. Sus rasgos faciales la hacían parecer una muñeca. La nariz diminuta, hermosa y perfecta, una boca parecida a un arco, y los ojos negros rasgados que centellearon con inteligencia. Sin duda, los padres de Lee habían elegido bien.

¿O la había elegido Lee? ¿Había planeado romper con Della desde el principio? Había parecido bastante feliz al lado de ella hasta que Della apareció.

No es que pareciera demasiado feliz ahora. Él frunció el ceño cuando la muchacha pasó su brazo por el de él, pero hizo la cosa correcta y la presentó.

—Mei, esta es Della, y su amigo... —La palabra *amigo* salió como un insulto—. Su amigo a quien obviamente le gusta pelear, si su ojo morado es alguna indicación.

Della se tensó, preparada para decirle que Steve consiguió aquel ojo morado por defenderla. Algo que de repente se dio cuenta que Lee nunca había hecho. Incluso con sus padres.

—En realidad —habló Steve otra vez—, luchábamos en la cama y Della me golpeó en el ojo con el codo.

Los hombros de Lee se apretaron y todo en lo que Della podía pensar era: *Vamos Steve*.

Mei alzó la vista a Lee y vio su reacción. Una estrechez tiró de la ceja de la muchacha cuando echó un vistazo de vuelta a Della. Della reconoció esa tirantez como celos. Había sentido eso en su propia ceja cada vez que pensó en Lee con alguien más. De una manera rara, ahora Della se sentía... ¿Qué sentía? Enojada. Dañada. Triste. Pero no se sintió celosa. Esto significaba algo, Della sabía qué, pero ahora no era el momento para contemplarlo.

—Deberíamos... —Sus palabras quedaron colgando cuando encontró los ojos de Lee otra vez. El sentimiento triste se hinchó en su pecho y se dio cuenta de un mejor nombre para aquella emoción. Pena. Había amado a Lee. Amado con todo lo que tenía. Le había dado todo, su corazón, su cuerpo, su mente. Ahora lo había perdido. Y lloró por lo que solía ser.

—Irnos. Deberíamos irnos —terminó Steve por ella—. Ya pagué la cuenta. —Steve dejó ir su cintura y sostuvo su mano a Lee—. Fue un placer conocerte.



Lee no la tomó. Lo que fue súper extraño y nada como Lee. Él normalmente no era grosero. ¿O lo era? ¿Se había perdido esto sobre él, también? Della saludó con la cabeza a la pareja y cuando el brazo de Steve encontró su camino alrededor de ella lo dejó dirigirla lejos.

Abandonaron el restaurante y tardó unos segundos del aire frío golpeando su cara para darse cuenta que todavía se aferraba a Steve. Sosteniéndose como si el barco de su vida se hubiera volcado. Como si fuera la única cosa que flotaba en las aguas tempestuosas para agarrarse.

El sentido de debilidad, sentimientos en los que podría ahogarse fácilmente, cayeron sobre ella y provocó otro parpadeo de cólera. Uno grande esta vez.

Ella se alejó. La confusión saltó alrededor de su estómago. La pena se agarró a su corazón tan fuertemente como se había agarrado a Steve solo hace unos minutos, pero entonces la cólera que había experimentado antes volvió. Se abrió a aquella emoción. Cólera que podría manejar, enfado con el que podía correr. Entonces lo dejó rodar alrededor de ella, quitando y lavando las otras emociones que la hicieron sentir débil y vulnerable.

Miró a Steve, que parecía feliz, lo opuesto a como ella se sentía.

—Me seguiste —lo acusó.

La sonrisa leve en sus ojos se atenuó.

—Obedecía órdenes —dijo él—. Nos dijeron que nos mantuviéramos juntos en todo momento.

—¡Maldita sea! Me importa una mierda las órdenes. No me gusta ser seguida.

—Una pesadez llenó su pecho y lo reconoció como culpa. Culpa de...

—Entonces no te escapes otra vez —dijo él normalmente y comenzó a caminar a la parte trasera del restaurante.

Maldita sea. La culpa de actuar como una idiota con la persona que acababa de salvarla.

Ella lo alcanzó.





—¡No terminé de hablar! —le gritó.

Él paró rápido y se balanceó alrededor.

—Pero yo terminé de escuchar. Puedes enojarte todo lo que quieres. Trataba de ayudar. —Él caminó otra vez.

—¡Dije que no había terminado! —Ella corrió y se puso delante de él, sacando una mano para pararlo. Cuando su mano encontró su pecho caliente, le recordó lo fría que era ella, y la retiró. Le echó un vistazo a él, y parecía a punto de darle un infierno, pero ella habló primero—. ¡Gracias! —refunfuñó.

La boca de él se abrió como si fuera a decir algo, pero nada salió. Sin duda estaba impresionado con su declaración. Y maldita sea, pero sabía cómo se sentía. No había pensado decirle eso, no que no mereciera oírlo, lo hacía, pero...

—Wow —habló por fin—. No creo que haya oído alguna vez a alguien expresar gratitud en tan molesto, tono enojado.

—Eso es porque estoy enojada. Estoy furiosa. Me seguiste. Entonces... me besaste, con lengua, delante de todos.

Sus ojos marrones se encendieron con una sonrisa otra vez. Él se inclinó un poco más cerca. Su aliento caliente se movió contra su frente.

—¿Y estuvo realmente bien, verdad?

Ella lo fulminó con la mirada y dio un paso atrás.

—Bueno, si no es por el beso, ¿por qué me agradeces? —preguntó, pareciendo perplejo y aún interesado.

Otra vez ella compartió su sentimiento, desconcierto.

—No sé —respondió. Pero entonces al instante la respuesta apareció. La había salvado de parecer patética, de parecer una ex novia afligida.

—Eres un verdadero trabajo, Della Tsang. —Él extendió la mano como si quitara un mechón de cabello de su mejilla.

No sabía si era un elogio o un insulto, pero golpeó su mano por si acaso.





Él se rió.

—Realmente no fue malo para un primer beso, sabes. Por lo general son un poco torpes. Pero este... no fue torpe. Fue caliente.

Ella pensó en el beso, el calor de su boca, la sensación de su lengua. Cómo sabía él.

—Me alegro de que te gustara, porque será el último —escupió.

Ella se dio vuelta para irse volando. Sus pies no estaban del todo en la tierra cuando oyó su respuesta.

—Tendremos que ver eso.

Apretó sus dientes, continuando hacia la cabaña, y luchando contra el miedo de que si realmente no tenía cuidado, él podría tener razón.

Y eso sería un error.

¿No?



Las tres treinta no podía haber venido un poco más despacio. La nueva sábana, la funda de almohada, la manta, y el Lysol ayudaron, pero siguió despertando cada pocos minutos. Con la cabaña en los bosques, los únicos ruidos eran de animales. Debería haber sido un buen lugar para conseguir un buen sueño nocturno. Sin embargo, siendo un vampiro y básicamente nocturno, nunca dormía bien por la noche.

Anoche había culpado por la mayor parte del movimiento y las vueltas al pensamiento de los insectos de la cama. Lo gracioso era como la idea de los insectos siguió cambiando al beso de Steve. Entonces el beso de Steve la llevó a pensar en sus sentimientos revueltos, locos sobre Lee.

¿Lo había superado? De ser así, ¿por qué todavía le dolía esto? ¿Pero si todavía lo amaba, por qué no estaba celosa de Mei? Entonces los pensamientos de Della





fueron a su mamá, papá y hermana jugando juegos de mesa sin ella. Por alguna razón, pensar en Lee y sus padres ayudó a bloquear los pensamientos sobre el beso.

Todavía en la cama y contemplando el techo manchado, Della oyó el agua correr, lo que significaba que Steve tomaba una ducha. Antes de que ella se fuera a la cama le había dado a la ducha un buen rociado de Lysol, y había tomado un baño rápido.

Cuando había dejado la ducha, Steve había estado sentado en el sofá, contemplando la puerta del cuarto de baño. Mirando fijamente como si esperara que ella llevara algo sexy.

El pobre tipo había sido decepcionado. O había creído que lo había estado durante aproximadamente dos segundos, hasta que su mirada fija bajo y luego subió otra vez mientras una lenta sonrisa sexy apareció en sus ojos.

—Tenías razón —había dicho él—. Y estabas equivocada.

Le gustó la parte sobre tener razón, pero...

—¿Equivocada sobre qué?

Aquella sonrisa seductora cambió a sus labios cuando su mirada bajó otra vez, y se detuvo en sus pies desnudos.

—Razón en que tengo un fetichismo con los pies. Equivocada en que nunca vería tus pies desnudos.

Ella usó esos pies desnudos para escaparse al dormitorio. Un segundo después de que cerró de golpe la puerta, él la había llamado diciendo que tenían que hablar de la misión. Le respondió que podrían hacerlo por la mañana. Entonces se había tirado en la cama.

Incluso cinco horas más tarde, recordando la forma como él la había mirado, a sus pies por Dios, la hizo sentir toda suave por dentro. Ahora, cuando el sonido del agua de la ducha llenó su cabeza, también lo hicieron imágenes. Su mente fue a él estando de pie bajo un spray de vapor de agua. Y tenía el deseo más raro de ver sus pies desnudos. Y otras cosas.





Gimió y presionó sus palmas en sus ojos. ¿Por qué no podía ser feo?

Tomando una respiración profunda de resolución, decidió superarlo. Además, hoy era un nuevo día. Levantándose de la cama, cepilló su cabello, y ajustó su sujetador. Sintióse un poco más en control, entró en la sala de estar para esperar su turno en el cuarto de baño. Tenía que cepillar sus dientes, y tenían que revisar los proyectos para su misión. Entonces tenían que ir a hacer lo que tenían que hacer. Atrapar a algunos vampiros malos.

No tenía tiempo para pensar en cuán caliente Steve era, o cómo su beso había derretido su interior como mantequilla en una mazorca de maíz caliente. Era tiempo de pensar en dar una patada al trasero de un vampiro rebelde, no al bonito trasero de Steve.

Golpeando sus dedos en sus rodillas, vio el archivo que tenían que revisar con las instrucciones, apoyado en el sofá. Realmente no tenía que examinarlo. Lo había leído una docena de veces y lo había memorizado. Como los vampiros podían saber de una mentira por el latido del corazón de una persona, se habían apegado a la verdad con la esperanza de que no se leería como una mentira. Ella, Della Tsang, había sido convertida en vampiro y fue enviada a un internado especial. No era buena con las reglas de la escuela, entonces ella y su amigo Steve, cambiaformas, se habían escapado. Pero debido a las conocidas dificultades de obtener sangre para ella, habían decidido afiliarse a una pandilla.

La puerta del cuarto de baño se abrió con un chirrido, y Steve salió. Él estaba... estaba medio desnudo, y bam, estaba de vuelta con el pensamiento sobre su bonito trasero. Y... su mirada fija bajó. Tenía calcetines.

Por algún raro motivo, recordó que alguien le había dicho que Steve tenía ya dieciocho años. Se veía de dieciocho, probablemente un año más viejo que Della. Los músculos ondulaban sobre su pecho y brazos. Sabía que los trabajaba, pero la mayor parte parecía natural.

Su respiración se apretó en su garganta durante un segundo. Lo había visto nadar y sin camisa, pero algo sobre la vista de toda la piel desnuda y recientemente duchada, le regresaron las agitaciones. Trajo de vuelta la memoria de su beso y de cómo sus manos calientes se habían sentido en la curva de su cintura.





Él encontró su mirada y sonrió como si de alguna manera leyera su pensamiento. Moviéndose a la silla, se colocó una camiseta verde oscuro. *Gracias a Dios.*

—¿Estás preparada para revisar todo? —le preguntó.

—Necesito cepillar mis dientes. —*Necesito encontrar mi autocontrol y estoy bastante seguro que está en el baño.* Se levantó y corrió al cuarto de baño. Cuando volvió tres minutos más tarde, había sacado su frustración con sus dientes. No había una mota de placa en sus dientes blancos nacarados. Y aunque no encontró su autocontrol en el inodoro, se había dado una buena bronca sobre no actuar como adolescente enloquecida por las hormonas.

Seguro, era una adolescente, y probablemente hormonalmente enloquecida, pero no tenía que actuar como una.

Steve tenía el archivo abierto en su regazo cuando entró a la sala de estar. Se sentó en el lado opuesto del sofá y él comenzó a revisar la información.

Ella no le dijo que ya lo sabía porque él tendría que oírlo. Cinco minutos más tarde, cerró el archivo.

—Bien, la cosa para recordar consiste en que si ellos insisten en que me marche, cambiaré y estaré alrededor. No te abandonaré.

Della dirigió sus ojos hacia él.

—Reconfortante, pero si insisten en que te marches, estaré bien. Puedo cuidarme. Además, saben que eres un cambiaformas, Steve. No hagas nada que arruine esto.

—No haré nada para arruinarlo. Pero no te abandonaré. —Su tono salió determinado, protector—. Tendré cuidado. No se darán cuenta que soy yo.

—Sí lo harán. ¿Qué parte de ellos sabiendo que eres un cambiaformas no entiendes?

Él la contempló un largo segundo antes de hablar.

—Entonces ellos son más inteligentes que tú, ¿eh?

Ella entrecerró sus ojos en él.





—¿Qué significa eso?

—No sabías que estaba allí anoche. Me viste dos veces.

Ella lo estudió, sintiéndose perpleja.

—No lo hice...

—Era el perro de tu vecino y luego era el gatito. Si los cambiaformas tienen cuidado en lo que se convierten, se mezclan con el ambiente y nunca sospechan. ¿Por qué crees que somos uno de los sobrenaturales más potentes?

En primer lugar, realmente no eran uno de los sobrenaturales más potentes, los vampiros lo eran, no que esto fuera un concurso. Entonces de repente su pecho se apretó y su cara se calentó al recordar su corta interacción con el perro del vecino. ¿No había dicho algo sobre que no oliera su entrepierna?

—No me hagas más eso. —Ella se levantó, fue a la puerta, y echó un vistazo atrás sobre su hombro—. Es hora de irse.



Della y Steve aterrizaron en el punto designado del parque estatal cinco minutos más tarde. Un claro aislado de cualquier vida humana o del camino, y rodeado por árboles. Un lugar donde algo podría pasar y no habría ningún testigo. Della exploró el área, viendo solo altos pinos mezclados con unos robles y toneladas de maleza espinosa.

No le gustó esto.

Solo viéndola, uno creería que el área estaba abandonada. Solo unas estrellas iluminaban el cielo nocturno. Pero una buena olfateada del aire les dijo la verdad. Ellos estaban aquí.

Escondidos.

Esperando.





¿Pero para qué?

¿Atacar?

Y mientras su nariz no podía contar, sintió que había más de tres.

¿Sabía de alguna manera la pandilla que Della y Steve ayudaban a la FRU? ¿O esto era solo el modo en que la pandilla daba la bienvenida a todos los nuevos miembros potenciales?

Una sensación de peligro corría sobre su piel. Tan emocionante como era, el miedo atestó su pecho. Recordó los cuadros de aquellos que habían muerto en las manos de pandillas de vampiros. Una madre y un niño. Una anciana. Si esta fuera la pandilla que abogaba por el asesinato para la iniciación, quien había tomado vidas inocentes, tenían que ser parados y el riesgo lo merecía. Seguramente Burnett no creyó que esta fuera la pandilla, pero tenía que tener dudas o no los habría enviado en esta misión.

—Ellos están aquí —susurró Steve.

—Lo sé —dijo Della.

Un poco de maleza sonó a su derecha y luego a la izquierda. Y luego detrás de ellos. Della descubrió a otro vampiro saliendo de los árboles directamente frente a ellos.

Malditamente genial.

Estaban rodeados.





# Capítulo 4

*Traducido por lalaemk  
Corregido por Nanis*

**Q**ue calurosa bienvenida —dijo Della, negándose a reconocer su miedo.  
—Ella es atrevida —dijo alguien detrás de ella.

—Podemos sacar eso de ella —dijo el vampiro caminando hacia ella mientras la miraba de arriba a abajo.

—Yo no lo intentaría —dijo Della.

—Yo secundo eso —añadió Steve, su voz profunda y llena de advertencia.

El renegado agudizó su mirada para ver sus patrones.

—Así que trajiste a tu mascota contigo, ¿huh?

Della escuchó inhalar a Steve, y extendió su mano para tocar su brazo. Seguramente, la dejaría lidiar con ello.

—Él no es mi mascota —gruñó, más ofendida que él de lo que se había dado cuenta.

—Ah, ya veo —dijo el renegado principal, un brillo muy sucio en sus ojos—. ¿Así que te estás dando a este payaso?

—Hemos intercambiado fluidos corporales, si eso es lo que estás preguntando —respondió, segura, y de repente agradecida de que anoche hubieran intercambiado saliva durante ese beso caliente.

El vampiro sonrió.

—Me gusta tu valor. Tal vez tú y yo podamos cambiar un poco de fluido corporal en algún momento.





Steve se puso tenso a su lado.

—Yo no contaría con eso —dijo.

—Y yo voy a secundar eso —dijo Della.

El vampiro frunció el ceño como si estuviera decepcionado de que no pudiera intimidarlos.

—Te das cuenta de que primero tendrás que demostrar que eres digna. Si eres aceptada, entonces tu cambiador tendrá que probarse a sí mismo, e incluso entonces, solo será considerado un extra. Los extras... no duran mucho tiempo.

La insinuación del renegado golpeó los nervios de Della, pero se centró en lo que era importante. Todo el comentario de "demostrar que eres digna".

¿Iba a ser así de fácil? ¿Él solo iba a decirle ahora lo que tenía que hacer y ellos se irían? Una pequeña parte de ella esperaba que no fuera tan simple. Ya le desagradaba este tipo y no le importaría enseñarle una lección.

—Exactamente, ¿cómo nos probamos a nosotros mismos?

—¿Sabes cómo combatir?

*Diablos, sí.*

—Puedo defenderme por mí misma —dijo Della.

Su mirada se dirigió a Steve.

—Parece que al chico cambiador le gusta pelear —dijo, refiriéndose obviamente al ojo negro de Steve.

—Puedo defenderme por mí mismo también —dijo Steve.

—¿Qué cambiador tan fuerte eres? —El renegado lo estudió como si estuviera evaluándolo.

—Lo suficientemente fuerte —respondió Steve.

El renegado se echó a reír.



—Entonces, ¿por qué permaneciste como humano para pelear? Es obvio que no eres tan fuerte como te gustaría creer.

—No permitas que una pequeña contusión te engañe —dijo Steve, inclinándose sobre sus talones.

Della escuchó la confianza en la voz de Steve, y mientras había evaluado su capacidad para transformarse rápidamente, honestamente no conocía su fuerza. Pero de alguna manera sentía que como ella, él estaba sosteniendo sus cartas cerca de su pecho. No acobardándose ante ellos, pero no haciéndoles saber exactamente a lo que se enfrentaban si hacían una pelea.

El renegado se echó a reír, como si no le creyera a Steve.

—Bueno, síganlos. Tenemos un poco de juego en marcha y vamos a ver lo bien que lo hacen ustedes dos.

—¿Qué clase de juego? —preguntó Della y miró alrededor, viendo a todos los renegados que los rodeaban.

—Un poco de combate cuerpo a cuerpo. Si lo haces bien, veremos acerca de tu mascota. ¿Juegas?

—¿Ahora? —preguntó Della, recordando en detalle cómo Burnett les había dicho que no debían llamar la atención en ningún lugar. Ya que los vampiros habían demostrado que no eran buenos con su palabra porque no habían determinado que únicamente tres de los miembros de la pandilla se reuniría con ellos para una entrevista no confrontacional.

—Ahora —dijo el renegado, sacando un cuchillo de una funda de su lado y limpiando la cuchilla en sus jeans sucios. Los chicos a su izquierda y la derecha sacaron sus cuchillos también.

Della escuchó un gruñido bajo, y aunque no sabía que los cambiadores gruñeran, sabía que venía de Steve.

También sabía que negarse a la invitación del renegado no era una opción. Era irse, o tener algún combate cuerpo a cuchillos en estos momentos.

—Vamos, entonces —dijo Della, esperando que lo que viniera después



proporcionara un mejor escape.

Steve la miró y en su mirada leyó su mente. *No me gusta esto.*

Bueno, a ella tampoco, pero no veía ninguna otra opción. Había hecho un recuento rápido y había doce de ellos. Probablemente podría pelear con cinco o seis, pero no podría con doce. No con cuchillos.



Fueron conducidos a una vieja bodega abandonada. Steve se transformó en un cuervo negro y se movió más lento. Los renegados murmuraron maldiciones por tener que reducir la velocidad.

Della no podía dejar de preguntarse si la elección de forma no había sido a propósito. ¿Transformarse en un ave más rápida requería más energía? ¿Y la estaba preservando? ¿O era su habilidad para cambiar a ciertos tipos de animales un signo de poder, y estaba restando importancia a sus habilidades para los renegados? Se le ocurrió a Della que si iba a trabajar para la FRU, tenía que educarse a sí misma en todas las especies.

Hubiera sido útil saber exactamente lo que Steve planeaba.

Cuando aterrizaron, también notó que Steve se tomó varios minutos para cambiar. Un infierno mucho más lento que antes. Fue entonces cuando supo a ciencia cierta que le estaba restando importancia a su poder para los renegados.

Uno de los vampiros se acercó y le dijo algo acerca de retorcer el cuello del cuervo. Della se movió entre él y Steve.

Con Steve ahora en forma humana, caminaron dentro de un edificio oscuro. Della podía oler sangre vieja y sudor de vampiro. Mientras que no podía ver una mierda, podía oler la multitud sedienta de sangre. Ya no solo eran doce renegados para hacer frente, sino más de cincuenta. Su pecho se apretó con miedo y la realización de que tal vez debió haberse arriesgado en el parque.





Las luces se encendieron de repente y la multitud escondiéndose en las sombras apareció. A mitad de la habitación había un ring de boxeo. Steve la miró, con la preocupación profundizándose en su mirada.

La multitud aplaudió y Della miró hacia arriba. Una chica fue empujada hacia el ring. Parecía asustada, pero también determinada. Della profundizó su ceño y vio que era mitad lobo, mitad vampiro. Estaban siendo sus especies dominantes. Era obviamente un extra. Y a partir de su postura, Della también evaluó que era una víctima voluntaria.

—Y yo que solo pensé que iba a matar a un ser humano o dos —dijo Della, rogando que su voz no temblara.

—Oh, hacemos eso también. Pero lo cambiamos para mantenerlo interesante.

*Bingo*, pensó Della. Podrían irse ahora. Desafortunadamente, no veía eso sucediendo.

La chica se volvió y miró a Della con algo parecido a odio. Della sabía que era la chica con quien se suponía que iba a pelear.

El olor de la sangre seca en el aire alertó a Della de hasta qué punto se suponía que esta pelea iba a ir.

Miró el líder de los renegados con los que se había reunido.

—Es difícil luchar contra alguien con quien no tengo nada en contra.

—Cuando te dé el primer golpe, tendrás algo en contra de ella. No es tan débil como parece. Casi como tú, apostararía. —Sacó el cuchillo de nuevo—. Ve a luchar contra ella, señorita Sass, y vamos a ver lo buena que eres en realidad.

Della tragó un nudo de miedo, pero se obligó a preguntar.

—¿En dónde termina esto?

—¿Qué quieres decir? —preguntó él, pero su sonrisa le dijo que sabía exactamente lo que quería decir.

—La noqueo, se acabó, ¿cierto? —Eso esperaba.





# Saved at Sunrise

C. C. Hunter

Sus ojos se iluminaron con maldad plana.

—¿Qué divertido sería eso? —Empujó el cuchillo hacia arriba y se quedó mirando la hoja—. Se termina cuando una de ustedes deje de respirar y se convierta en una donante de sangre dispuesta, es cuando se acaba. Así que la pregunta es, ¿será beber su sangre al amanecer o la tuya?

—Hmm —dijo Della, y luchó porque el horror no se mostrara en su rostro. Miró a Steve. Él tenía los ojos hacia el techo. Ella no sabía cuál demonios era el mensaje, pero esperaba que significara que tenía un plan. Porque, Dios la ayudara, no podía pensar en uno ahora mismo. Y estaba a punto de matar a alguien, o ser asesinada.





## Capítulo 5

*Traducido por flochi  
Corregido por Nanis*

**D**ella se metió en el ring pensando que habría una campana, pensando que surgiría una manera de salir de esta mierda, pero no a ambos casos. Antes de que tuviera una oportunidad de recuperar el aliento, la chica atacó.

Della seguía sin tener idea de qué hacer. Pero cuando recibió un puño en la mejilla y dolió como el infierno, decidió que dejar que esta chica la moliera a golpes no era un buen plan tampoco.

Della se agachó ante el segundo golpe de la chica. El público abucheó.

La loba se acercó a ella otra vez y Della agarró a la chica por el brazo y la lanzó sin contemplaciones a través del ring. Aterrizó con fuerza, pero se puso de pie a los pocos segundos. Mientras la chica bailaba alrededor lanzando puñetazos como alguna reina del boxeo, Della encontró brevemente a Steve en la multitud. La miró directamente y luego llevó sus ojos nuevamente hacia arriba.

El segundo que perdió el enfoque le costó a Della muy caro, debido a que la chica golpeó otra vez, esta vez pateando a Della en las costillas. El aire salió disparado de sus pulmones mientras el dolor causaba que se tambaleara hacia atrás. Ahí fue cuando su mirada quedó atrapada en la leve abertura del techo, donde una vez hubo una ventila de aire.

Bien, ahora conocía el plan de Steve, pero, ¿no se daba cuenta de que aquellos otros vampiros también podían volar?

Otro pie llegó al rostro de Della. Agarró el pie por el tobillo y arrojó a la chica fuera del ring. Gritos y chillidos pidiendo sangre hicieron eco entre la multitud. La chica aterrizó en un grupo de vampiros, pero debía estar hecha de goma porque volvió a levantarse y cargar hacia ella nuevamente.





Ella saltó en el ring. Sus ojos brillaban del notable color naranja de un lobo enojado. Lanzó su pie hacia arriba y Della fue a bloquearlo. Un grave error, porque no vio lo que la P deseosa tenía en sus manos hasta que fue muy tarde.

El cuchillo venía directo al corazón de Della. Su única defensa fue bloquearlo con su brazo. La hoja se deslizó en su antebrazo y se sintió como una quemazón, caliente pero fría a la vez. El olor de la sangre llenó su nariz.

Su propia sangre.

Escuchó los gritos hambrientos de la audiencia.

La chica dio un paso hacia atrás, pero solo para volver a arremeter. El cuchillo estaba dirigido directamente al pecho de Della. Un rugido, no de la multitud, sino de algún felino exótico, resonó en los oídos de Della.

Furia, rabia ardiente llenó el pecho de Della al mismo tiempo que el cuchillo se hundía en su pecho, justo debajo de su clavícula. Sorprendentemente, sintió más enojo que dolor. Agarrando a la chica por los hombros, la arrojó. Fue como en cámara lenta. Se sintió como cámara lenta, mientras el cuchillo se deslizaba fuera del pecho de Della. Conteniendo la respiración con dolor, observó a la chica volar lejos, el cuchillo todavía en sus manos, goteando sangre de la punta de la cuchilla. Entonces Della vio al león de tamaño gigante, más conocido como Steve, arremetiendo hacia el ring agrediendo a cualquiera que se atreviera a meterse en su camino. ¡Vamos Steve! Ella apuntó hacia arriba y entonces con todo lo que tenía, saltó directamente en el aire, apenas pasando a través de la un poco apretada salida. Y justo detrás de ella, volando de prisa, había un halcón peregrino.

Ella continuó yendo hacia arriba sabiendo que los vampiros, al menos aquellos que podían pasar a través de la estrecha abertura, estarían detrás de ellos. Ignoró la sensación de ardor de su hombro. Repentinamente consciente de no escuchar el aleteo de las alas de un ave, miró hacia atrás. Steve había regresado al techo, transformado en un dragón, y se encontraba en el proceso de respirar fuego en el agujero del viejo edificio. Maldición, pero el sujeto tenía un muy buen aspecto así de dragón.

Obviamente, el edificio tenía algún tipo de aislante que no era resistente al fuego, porque el humo comenzó a ondular del techo casi al instante.





En segundos, chispas empezaron a estallar alrededor del dragón y Steve estuvo de regreso en un peregrino. Volaron con rapidez y fuerza. Ella seguía mirando hacia atrás, rogando que los renegados no estuvieran allí. Afortunadamente, solo la oscuridad los perseguía.

De repente, Steve empezó a descender.

—No —le gritó ella—. Tenemos que seguir hacia adelante. ¡Vienen tras nosotros!

Él no la escuchó, y siguió yendo hacia abajo y aterrizó en un callejón oscuro parecido al que estuvieron la noche anterior. Vallas de madera de casi dos metros estaban alineadas en el camino, como para mantener a la gentuza afuera. Los botes de basura que se desbordaban y olían como a fruta estropeada parecían sostener las vallas, algunas de las cuales parecían podridas. Cuando ella aterrizó, Steve ya era humano.

—Mierda —dijo él, agarrando su brazo. El dulce aroma de su propia sangre alejaba el olor de la basura y llenaba los sentidos de Della.

—Sabes —dijo ella, encogiéndose de dolor tanto por su brazo como su pecho—, lo hiciste bien.

—¡No te vas a morir! —gritó furioso.

—¿Quién dijo algo de morir? —Encontró dificultoso enfocarse en él y parpadeó un par de veces.

—Acabas de hacerme un cumplido —dijo en un gruñido bajo—. Eso me dice la seriedad de tus heridas.

Ella sonrió pero no pudo sostener el gesto.

—No soy tan mala, ¿o sí?

—No, no eres tan mala. Solo terca... —Encontró su mirada—, y perfecta —dijo, pero su voz sonó distante—. Tengo que llevarte a un hospital.

—No —dijo ella, sintiendo sus rodillas debilitarse—. Necesito sangre y sanaré. Ella no golpeó órganos vitales, o ya estaría muerta. Tan solo dame sangre, Steve. Eso es todo lo que necesito. Los vampiros se curan realmente rápido.





Él frunció el ceño y sacó su teléfono.

—¡No te atrevas a llamar a Burnett! —gritó furiosa, pero sus rodillas se doblaron y cayó al suelo—. Por favor —rogó, sintiendo las lágrimas llenar sus ojos—. Quiero impresionarlo. No puedo decepcionarlo. —Parpadeó contra las lágrimas y vio a Steve mirándola desde arriba con compasión.

El alivio se agitó dentro de ella cuando lo vio regresar el teléfono a su bolsillo.

—Gracias —dijo—. Gracias —repitió, pero apenas consiguió soltar esa última palabra cuando olió el aroma asqueroso que insinuaba la carne podrida. Tenían compañía. No los vampiros renegados.

Lobos.

¡Oh, mierda! No quería morir hoy.

Se puso de pie, todo su cuerpo temblando. Rogó por parecer una amenaza mucho mayor de lo que se sentía. Había tres de ellos, sujetos de aspecto perverso. El cabello tan sucio que no era capaz de distinguir el color, y las ropas que parecían igual de sucias.

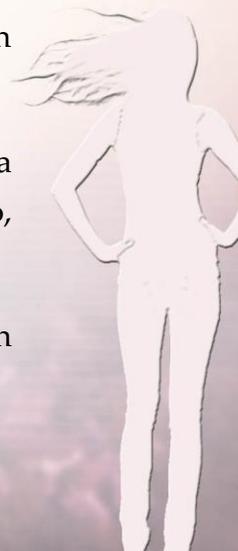
Obviamente habían olido su sangre y se acercaron buscando algo de comer.

—Váyanse —les gruñó Steve—. O los mataré. —Empezaron a salir disparadas chispas alrededor de él. Un fuerte rugido de león llenó el oscuro callejón. El león había regresado, solo que esta vez era más grande, del tamaño de una pequeña furgoneta.

Dos de los lobos retrocedieron, pero uno, obviamente el más idiota, avanzó corriendo hacia Steve, sus caninos extendidos, sus ojos brillando de color naranja. Steve bateó una pata y golpeó al lobo a través del callejón. Éste golpeó la cerca con un fuerte ruido. Los dos más inteligentes corrieron como si el infierno estuviera en llamas persiguiéndolos.

Le tomó a Della un segundo darse cuenta que ella no había hecho nada. Ni siquiera había gruñido a los intrusos para ayudar a Steve a defenderse contra ellos. Pero, ¿cómo podía cuando le costaba tanto mantenerse de pie?

Con el eco de los pasos corriendo desvaneciéndose callejón abajo, observó al león





arremeter hacia ella. Pero lo que no entendía es por qué todo estaba dando vueltas. *Vueltas y vueltas da el mundo, dónde aterriza, nadie lo sabe.* Su mente creó las palabras cantarinas en su cabeza para ir con la sensación de mareo que la atravesó. Justo cuando estaba a punto de acostumbrarse al mareo, puntos negros empezaron a aparecer como petardos en su visión.

Lo último que Della recordó fue caer contra la gran bestia y pensar que incluso como un gran león, Steve olía a jabón masculino picante.



Della sintió que alguien le levantaba la cabeza.

Después escuchó una voz masculina con un acento sureño tan sexy como profundo.

—Te despiertas y bebes esto o voy a tener que llamar a Burnett. ¿Me escuchaste? Despierta, cariño.

¿*Cariño*? Della levantó sus párpados y miró al chico de cabello oscuro y ojos marrón suave sentado junto a ella en la enorme cama. Tenía una mano detrás de su cabeza y la otra sosteniendo una taza hacia su boca. Le tomó un segundo darse cuenta quién era él. Le tomó otro recordarlo todo.

La misión.

Los vampiros.

Los lobos.

El beso de Steve.

Oh sí, recordó el beso de Steve.

—Gracias a Dios —murmuró cuando la vio mirarlo—. ¿Puedes beber? —Presionó la taza en sus labios—. Solo un par de sorbos.





El dulce aroma de la sangre llenó su nariz y abrió la boca y bebió. Sabía muy bien, dio otro sorbo.

Steve le bajó la cabeza sobre la almohada que era tan suave que prácticamente se la tragó. Ella miró su sonrisa.

—Creo que necesitas beber más, pero te daremos unos minutos —dijo él.

El tacto sedoso de las sábanas contra su espalda desnuda y la suave almohada rodeando su cabeza le dijo dos cosas. Primero, no habían regresado a la cabaña, y segundo, estaba prácticamente desnuda.

Movió su mirada en torno a sí y contempló lo que parecía ser la habitación de lujo de un hotel. Luego agarró la sábana que cubría su pecho y la levantó un centímetro para comprobar su ropa.

Síp, desnuda. Bueno, prácticamente desnuda. Seguía teniendo sus bragas de seda de color rojo. Y un vendaje sobre la herida.

Dejó caer la sábana contra su pecho y le frunció el ceño.

—¿Dónde está mi ropa?

—La tiré en la bañera y las aclaré solo en caso de que algún lobo u otros vampiros estuvieran cerca. No queremos que te huelan.

¿Cómo podía discutir eso? No podía. Bueno, podía, no cada argumento tenía que estar basado en la lógica, pero enfrentémoslo, estaba muy cansada para discutir un punto lógico ni mucho menos uno ilógico.

—¿Lista para un poco más de sangre? —Le tendió la taza.

Quiso decir que no, pero sabía que la sangre era lo único que la ayudaría. Apoyándose en su codo, o intentándolo, se recostó en la almohada. Alzó la mirada a sus suaves y preocupados ojos y se sintió... se sintió desnuda, débil y vulnerable. Este no había sido su mejor día.

Él se agachó y la ayudó a sentarse. Sintió la sábana deslizarse hacia abajo y apenas logró agarrarla antes de exponer sus pechos. Él llevó la taza a sus labios y bebió.

Cuando retiró la taza, le sonrió otra vez, parecía todo dulzura. Como si ni siquiera





# Saved at Sunrise

C. C. Hunter

estuviera viendo que estaba desnuda bajo las sábanas como la mayoría de los chicos harían. Él le estaba sonriendo como... como si ella fuera alguien que le importara.

Definitivamente no era su mejor día.

No quería empezar a importarle. Porque si no a ella podría empezar a importarle él. Eso era peligroso.

Cerrando los ojos, se volvió a recostar y en unos segundos sintió que el sueño la reclamaba.





## Capítulo 6

*Traducido por lalaemk y mariaozuna  
Corregido por Nanis*

**D**ella sintió un cosquilleo en la sien y se frotó para alejarlo. Entonces el cosquilleo golpeó la parte trasera de su mano.

Sus ojos se abrieron con un sobresalto. El cosquilleo era la respiración de una persona, dentro y fuera, briznas de aire.

Y ese alguien era Steve.

Steve, dormido en la cama con ella. Steve, a su lado, compartiendo su almohada.

Steve, en lo más mínimo feo, con sus largas y oscuras pestañas descansando contra su mejilla superior. Su cabello castaño oscuro igualmente yacía esparcido por su frente.

Dormido, parecía más joven, a excepción de su leve sombra de barba. Trató de recordar si había sentido algo de esa barba cuando la había besado la noche pasada en el restaurante. No lo había hecho. Pero quería correr sus dedos por la barbilla ahora.

Su mirada se movió hacia abajo a su pecho, a sus no-tan-grandes senos. La sábana se había deslizado hacia abajo alrededor de su cintura.

Frunciendo el ceño, tomó la sábana y se preguntó si Steve había estado al tanto de eso antes de quedarse dormido. Por supuesto que lo había hecho, se dio cuenta, él había sido quien le había quitado su sostén y había jugado al doctor cuando cubría su herida. Un pensamiento deprimente la golpeó. ¿Había estado decepcionado de que sus senos no fueran más grandes?

Se quedó viendo los dos leves montículos ahora empujados contra la sábana, encontrando la ligera esperanza de que fueran un poco más grandes de lo que solían ser. En los últimos meses, en realidad había comenzado a llenar una copa B.





No es que aspirara a llegar a una copa C, como Miranda y Kylie. Pero una B completa o una B+ estaría bien.

Miró a su lado izquierdo y bajó la sábana solo un poco para ver el vendaje. No se veía como un trabajo a medias. Moviendo su hombro, se dio cuenta de que debía haber sanado, porque no había ni la más mínima cantidad de dolor. Luego miró a su brazo, donde había otra venda.

Recordaba vagamente a Steve despertarla y hacerla beber sangre dos o tres veces. Recordó también que le decía ayer que su madre era médico. ¿Él estaba considerando la posibilidad de convertirse en un médico? Debería. El chico tenía lo que hacía falta.

Llegando arriba, aflojó la venda por debajo de su hombro para ver la herida. El corte aún se mostraba, pero estaba a punto de ser sanado.

—Se ve bien —dijo una voz profunda y soñolienta a su lado.

Ella entrecerró los ojos al chico compartiendo el colchón con ella y lo miró.

—Sal de mi cama.

Sonrió.

—Técnicamente, es mi cama. Yo alquilé la habitación.

Ella frunció el ceño.

—¡Es demasiado temprano para ser lógico!

Él se rió entre dientes.

—En realidad, no es temprano tampoco.

Ella se incorporó un poco, sosteniendo la sábana contra su pecho, y vagamente recordaba no poder sentarse antes.

—¿Qué hora es?

Él se dio la vuelta y miró el reloj de la mesilla.

—Las seis.





—Eso es muy temprano —dijo.

—De la tarde. —Él se pasó una mano por el cabello revuelto por el sueño, y parecía adorable haciéndolo.

—Espera. ¿Son las seis de la tarde? ¡Mierda! —Ella se enderezó—. ¿Dormí todo el maldito día? Burnett probablemente está furioso. Tenía que hacer los registros.

—Yo lo hice.

Ella frunció el ceño.

—¡Le dijiste que estaba herida!

—No, bueno lo hice, pero le resté importancia, mucho. Tuve que decirle que tuviste que pelear por lo del fuego del almacén y los avistamientos de leones gigantes que dieron las noticias.

Lo recordó convertirse en un león en el almacén con los renegados y para luchar contra los hombres lobo.

—¿Te vieron?

—Un borracho en el callejón, así que no es tan malo.

—Lo siento —dijo, recordando que él era un purista acerca de seguir las reglas y no cambiar en un lugar público. Y sin embargo, había cambiado porque... porque ella no pudo protegerlos.

—Está bien. —Su mirada se suavizó de nuevo, como si le importara o algo así—. Salimos con vida. Y completamos nuestra misión. Ahora la FRU puede entrar y hacer algunos arrestos en la pandilla.

Ella asintió.

—Me sorprende que Burnett no haya estado llamando cada quince minutos.

—Creo que él tiene otro problema en sus manos.

—¿Qué? —preguntó Della.

—Supuestamente Helen fue atacada.



—¿Helen? ¿Nuestra Helen? —Helen era una tímida medio-fae a la que Della no podía creer que alguien le hiciera daño—. ¿Está bien? ¿Quién hizo eso?

—Burnett ha estado en el hospital con ella. Dijo que estaba bien. Le pregunté quién lo hizo, y me dijo que no sabía. Pero conoces a Burnett, va a atraparlos, y cuando lo haga, ellos van a tener el infierno.

—Sí, y me gustaría ayudarlo a repartir ese infierno. Gracias a Dios que está bien.  
—El estómago de Della gruñó, vergonzosamente alto, también.

Steve se rió entre dientes.

—Creo que tienes hambre. —Saltó de la cama—. Voy a traerla para ti.

Incorporándose, se apoyó contra la cabecera de la cama y mantuvo la sábana en su pecho. Lo miró ir al pequeño refrigerador y sacar una bolsa de plástico con sangre. Pero no era la misma sangre que había traído con ella en este viaje. Esa sangre que había dejado en la cabaña.

Las preguntas comenzaron a flotar alrededor de su cabeza.

—Esa no es mi sangre. ¿De dónde...?

—Mi mamá trabajó en urgencias en esta ciudad por un par de semanas cuando nos mudamos de Alabama. Hay un banco de sangre justo al final de la calle, es por eso que elegimos este hotel.

Sus palabras rebotaron alrededor de su cabeza.

—¿Robaste sangre del banco de sangre? —Ella sacudió la cabeza—. ¡Se supone que nunca hagas eso!

—No lo hice. Bueno, técnicamente no. —Él se movió para pararse junto a la cama y le entregó una taza.

Ella tomó la taza y lo miró. El maravilloso aroma llenó su nariz.

—¿Esto es O negativo? —preguntó, recordando lo bien que había sabido cuando había estado semicomatosa.

—Solo lo mejor para ti. —Él le envió una sonrisa torcida.



—Supongo que no puedes llevarla de vuelta, ¿verdad? Y si lo intentas voy a tener que matarte. —Ella tomó un gran sorbo.

Él sonrió.

—Bebe, y además, no la robé exactamente.

Ella lo miró desde el borde de la taza. Él seguía de pie allí, solo mirándola.

—¿Qué quieres decir?

—Fui a donar una medida y me fui con ella.

Ella lamió la última gota de sangre de sus labios.

—¿Tú eres O negativo? —No es de extrañar que siempre olera tan bien para ella.

Él asintió. Ahora con su sonrisa extendiéndose a sus ojos, dijo:

—De nada.

—No te he dado las gracias.

—Sí, pero veo la apreciación en tus ojos.

Ella frunció el ceño, con la esperanza de ocultar su satisfacción. Luego se sentó un poco más, vació la taza y la dejó en la mesita de noche.

—¿Dónde está mi ropa?

—En el cuarto de baño. Debe estar casi seca. La lavé realmente bien. Pero antes de que te vistas necesito poner un poco más de ungüento en tus cortes. Una última vez.

—Creo que estoy bien.

—Oh, estás bien —dijo, y sonrió—, pero el corte todavía necesita una dosis más de ungüento. —Volvió a la cómoda y tomó un tubo de algo junto con otros suministros.

Se sentó en el borde de la cama, puso sus suministros en la mesita de noche, y con cuidado retiró el vendaje de su brazo. Roció un poco de medicina en un hisopo de





algodón y lo pasó por el corte. Estudió el corte en el brazo, y al igual que el de su pecho, parecía casi curado.

Entonces él se acercó y empujó la sábana hacia abajo. No lo suficientemente baja como para ver nada, pero lo suficientemente bajo como para hacer alusión a el pecho de abajo y llegar a la herida vendada. Suavemente, le retiró el vendaje y le untó la medicina en el corte.

Cuando lo miró a través de sus pestañas él la estaba mirando.

—Eres hermosa, por cierto.

Ella sintió su cara calentarse. Bien, ahora la miraba como un muchacho normal, pensando que estaba desnuda bajo la sábana. Sin embargo, en lugar de ser repulsivo, se... se sintió aliviada al saber que no la encontró poco atractiva. Y había, obviamente, visto casi todo de ella, también.

—Si le dices a alguien que me viste desnuda, voy a patear tu culo.

Dejó caer el hisopo de algodón en la mesita de noche y luego se acercó y levantó su barbilla con el dedo índice.

—No voy a decirle a nadie. —Su voz salió un poco profunda y sonó completamente sincero.

Pasó el dedo sobre sus labios.

—No vas a besarme —dijo.

—Vamos a ver eso —dijo, y luego lo hizo. La besó.



Cómo pasó de un simple beso a él tendido a su lado, la sábana hacia abajo a sus pies y su camisa fuera, era un misterio. Uno delicioso.

Su boca se movió de sus labios a su cuello y luego más abajo. Ella gimió, perdida



en lo bien que se sentía. Pero cuando su mano suavemente, seductoramente se deslizó por debajo de la cintura, lo agarró, y se tragó una gran dosis de realidad.

—Lo siento —murmuró y se sentó—. No puedo... No podemos.

Lo oyó inhalar y sabía que él estaba lleno de necesidad y deseo igual que ella estaba. Pero supuestamente era aún peor en un hombre. Siempre había sido muy duro para Lee antes... antes de que ella dejara que las cosas fueran hasta el final.

Al pensar en Lee había contenido su respiración otra vez.

Las lágrimas llenaron sus ojos y lo único que podía pensar era cómo había ido por este camino ya. Se había entregado a Lee y mira dónde la había llevado.

—Ve a tomar una ducha fría. —Ella le dio la espalda y tiró de la sábana sobre su cuerpo.

Él tomó varias respiraciones profundas de aire, y después de unos largos segundos, dijo:

—No fue mi intención... Solo iba a besarte. Mierda —dijo, su voz llena de odio a sí mismo—. Nunca quise aprovecharme del hecho de que...

—No lo hiciste. —Cerró los ojos—. No te aprovechaste. Fui allí contigo. Pero... no deberíamos haber ido allí...

—¿Demasiado pronto? —preguntó.

—Demasiado todo —respondió ella. *Demasiado bueno. Demasiado real. Demasiado como si significara algo realmente especial. Demasiado tener que lidiar con la pérdida de más adelante*—. Si no vas a la ducha, voy yo. Tenemos que volver a Shadow Falls.

Odiaba la ira en su tono y esperaba que entendiera que no era su culpa. Era a causa de ella. Simplemente no podía dejarse llevar por este camino de nuevo.





En la ducha escuchó un timbre de teléfono y escuchó como Steve le dijo a Burnett que estarían de vuelta en un par de horas. Tomó una ducha después de ella, y treinta minutos más tarde, se metieron en un ascensor del hotel, en el que no tenía ningún recuerdo de subir.

¿La había cargado? Odiaba no saber algo. Odiaba saber que había estado tan vulnerable.

Una vez que llegaron al vestíbulo lleno de gente, la llevó al restaurante del hotel.

Una queja descansaba en sus labios, pero se acordó de que ella había comido hoy y él no lo había hecho. Así que se calló y siguió a la anfitriona cuando Steve le dijo que necesitaba una mesa para dos.

Él pidió un bistec y patatas al horno y un poco de té dulce. Ella pidió sopa de cebolla francesa, casi lo único que en realidad podría disfrutar, y una Coca-Cola light.

Cuando la camarera se fue con su orden, Steve la miró, todavía con una disculpa en sus ojos. Sí, se sentía culpable por las cosas yéndose de las manos. Pero ella no puso toda la culpa en él. Podía haberlo detenido. Debería haberlo parado.

—¿Cómo está el hombro? —le preguntó.

Ella extendió la mano y tocó donde había sido apuñalada.

—Totalmente curado —dijo. Entonces recordó algo que habían hablado antes—. ¿Has aprendido la medicina de tu madre?

Él asintió con la cabeza.

—A veces hacía voluntariado en diferentes clínicas gratuitas. Solía ir con ella los fines de semana. Soy un aprendiz rápido en algunas cosas.

Sospechaba que era un aprendiz rápido en todas las cosas. No lo había visto al principio, pero la inteligencia persistía en esos grandes ojos marrones.

—¿Y no quieres ser doctor?

—No he dicho que no quiero ser médico.





—Pero dijiste... Quiero decir, me dio la sensación cuando hablaste de tus padres que no querías hacer lo que querían que hicieras.

—Ella quiere que vaya a estudiar medicina para humanos porque ahí es donde está el dinero. Quiero entrenar para tratar seres sobrenaturales. Ahí es donde mis habilidades serán más útiles.

Ella asintió con la cabeza.

—Ya veo. —La camarera dejó sus bebidas. Della giró un popote alrededor de su vaso y observó las burbujas que subían a la parte superior—. Mis padres querían que fuera médico, también.

—¿Y tú no quieres eso? —le preguntó.

—Diablos, no. Quiero irme por la justicia penal.

—¿Un abogado?

—No. No quiero defender la ley. Quiero hacerla cumplir. Antes de que me convirtiera, estaba pensando en el FBI o la CIA. Ahora estoy pensando en la FRU. Es por eso que no quería que Burnett supiera que la había cagado.

Negó con la cabeza.

—No metiste la pata.

—Me apuñaló. Esa es bastante medida de pata. —Ella señaló con su popote en su bebida.

—Estábamos en contra de toda una pandilla de vampiros renegados. El hecho de que salimos de allí con vida es un maldito milagro.

Ella dio con el popote otra vuelta alrededor del vaso.

—Pero tú eres el que nos salvó. Al que se le ocurrió un plan, y luego otra vez con los hombres lobo.

—Sí, pero tú estabas un poco ocupada tratando de no dejar que ese renegado lobo/vampiro te matara en el ring. Y cuando los lobo se presentaron ya te habían apuñalado y sangrabas como loca, pero aun así te pusiste de pie.





—Yo no hice nada cuando llegaron —murmuró, avergonzada de sí misma.

—Te pusiste de pie y los enfrentaste y les hiciste saber que no estabas lista para ser su cena.

Miró su vaso por un segundo.

—Sinceramente, me quedé totalmente impresionado contigo. Todo el tiempo, me estoy volviendo loco por dentro. Demonios, mis rodillas estaban temblando y tú eras el epítome de la calma. Seguí mirándote y pensando que si tú podías hacer esto, yo también podía hacerlo.

Soltó un profundo suspiro.

—No estaba tranquila. Me estaba volviendo loca, también.

Sonrió.

—Bueno, es por eso que eres tan buena en esto, Della. No parecías asustada. Ni una sola vez. Puedes hacer esto. Personalmente no me gustó la idea de ponerte en peligro, pero no creo que alguna vez te equivocaras. Pateaste culos en el ring.

Su elogio se sentía como un gran abrazo. Y como ella siempre le dijo a Kylie y Miranda, no era mucho de abrazar.

Mirando hacia abajo a la bebida una vez más, la realización golpeó. Ella solía ser abrazable, pero ahora cuando alguien envolvía sus cálidos brazos a su alrededor le recordaba lo fría que estaba.

De repente, se dio cuenta que cuando Steve la había besado y tocado se había olvidado de que estaba fría. Por primera vez desde que había sido convertida, se había sentido normal de nuevo, se sintió... humana. Maldición eso se sentía bien.

—Gracias. —Ella lo miró brevemente y esperaba que entendiera lo mucho que significaba, porque no quería tener que expresarlo más que solo ofrecer la palabra.

La camarera dejó su comida. Della cuchareo la sopa de cebolla francesa dentro de su boca, sin pasar por el queso. Pero a medida que el cálido, sabroso caldo bailaba en su lengua, no podía dejar de pensar en lo bien que sabía la sangre de Steve. Qué tan buenos eran sus besos. En cómo se sentía al ser tocada y no pensar en estar fría.





Cuando se había duchado, se había dado cuenta de un chupetón entre el hombro y el pecho izquierdo. Se alegró de que hubiera dejado su huella en ella. Pero estaba igual de contenta de que no fuera permanente. Desaparecería en unos días. Y esa es la manera en que debía ser. Porque una vez que estuvieran de vuelta en Shadow Falls esto terminaría.

Acabado.

Simplemente no podía poner su corazón en la picadora de nuevo. Lee, junto con sus padres, le habían enseñado lo difícil que era amar a alguien. Qué tan fácil era para ellos decepcionarte.

No amaba a Steve, todavía no, pero estas últimas treinta y seis horas le habían enseñado lo fácil que sería dejarse ir allí. Cuando alguien era realmente agradable su corazón los acogía en su interior. Añade bien parecido y lo de ser un besador increíble al escenario, y su corazón tenía una alfombra de bienvenida lista para ser tirada abajo, una banda de música y pancartas con letras llamativas diciendo: VAMOS, ENTRA.

Y eso era inaceptable. No podía enamorarse de Steve. Nop. No podía ser. Tan pronto como regresaran a Shadow Falls, sería de vuelta la antigua Della. Sola. Ella tenía a Miranda, y tenía a Kylie. Tan pronto como Kylie regresara.

Della no necesitaba un chico haciéndola sentir especial, haciéndola sentir hermosa, haciéndola sentir... humana.

Steve tomó su cuchillo y cortó un trozo de carne.

—Oh, cuando hablé con Burnett esta mañana, mencionó que fue a ver a Kylie.

El corazón de Della se hinchó.

—¿Él sabe dónde está? ¿Ella va a volver?

—Él debe saber, porque dijo que la había visto, pero no dijo nada acerca de su regreso. Solo dijo que te dijera que estaba bien y que le preguntó por ti.

Esa era Kylie, siempre preocupada por los demás antes de preocuparse por sí misma. La chica era una idiota. Bueno, no una idiota. No era más que una de esas personas que realmente se preocupaban por los demás. Algo así como el maldito





cambiaformas con el que Della estaba almorzando.

Della hundió la cuchara en la sopa de cebolla.

—Bueno, si sabe dónde está, entonces puedo ir y traerla de vuelta.

—¿Secuestrarla? —le preguntó.

—Si tengo que hacerlo, sí. Ella pertenece a Shadow Falls con Miranda y conmigo.

Steve se rió entre dientes.

—No hablas en serio —dijo.

—El infierno que lo estoy —espetó Della—. Kylie volviendo a casa, eso es todo lo que hay que hacer.



Hogar. Della lo sintió al aterrizar fuera de la valla en Shadow Falls unos treinta minutos más tarde. Era curioso, cómo el lugar había empezado a sentirse así. Por supuesto, tal vez eso era de esperar cuando ya no pertenecía con sus padres.

Steve aterrizó y se transformó.

—Tenemos que ir al frente.

—No. —Ella sacó su teléfono—. Voy a llamar a Burnett y decirle que estoy aquí, entonces voy a saltar la valla. Solo quiero ir a mi cabaña y descansar... No quiero ser interrogada en este momento.

Quería tener tiempo para reagruparse en su cabeza.

Burnett respondió al segundo timbrado.

—¿Dónde estás?

—Estamos aquí. Justo fuera de la valla en el lado este de la propiedad.





—Bueno. Estamos cenando ahora. ¿Por qué no vienes? Hay una sorpresa.

—Estoy cansada. No estoy de humor para las sorpresas. Solo quiero tomar una ducha y descansar. ¿Podemos hablar mañana?

—¿Estás bien? —Su tono se volvió oscuro, preocupado.

—Estoy bien —gruñó.

Cuando colgó, Steve comenzó a caminar hacia ella. Observó la forma en que se movía, como un león, ágil y con un propósito. Se detuvo justo en frente de ella y le apartó un mechón de cabello hacia atrás de la oreja.

—Ya sabes, como que no quiero volver. Me gustaba ser solo tú y yo.

A ella le había gustado, también. Demasiado.

Le tomó la mano y la bajó de su cara.

Tragándose una masa de pesar, se obligó a decirlo. Una parte de ella esperaba que no tuviera que explicárselo. Pero ese era el camino de los cobardes. Y Della Tsang no era una cobarde. Además, Steve merecía saber desde el principio que no era él. Era ella.

—Mira, yo... Disfruté de esto. Todo. Realmente lo hice, pero... ya se acabó.

Él negó con la cabeza.

—¿Por qué? No tiene que ser.

—Sí que lo hace. —Su corazón de pronto se volvió pesado. Demasiado pesado para su pecho—. Yo no... Yo no... Yo no estoy preparada para esto. —Ella hizo un gesto con la mano entre ellos.

Esa mirada de disculpa llenó sus ojos de nuevo.

—Te dije que no pretendía que eso sucediera. No voy a presionarte para llegar allí. Sucederá cuando se supone que deba suceder. Voy a ser paciente.

Ella negó con la cabeza.

—No me refiero a eso.





Preocupación apretó su entrecejo.

—Entonces, ¿qué quieres decir?

—Me refiero a nosotros... y punto. Nosotros siendo un ítem, que seamos un "nosotros". Yo no estoy lista para eso.

Negó con la cabeza.

—¿Por qué? Pensé que nos llevábamos muy bien.

—El por qué no es importante. Es solo la forma en que es. No voy a ir allí. Estoy completamente feliz como están las cosas, feliz conmigo... no siendo una pareja.

—Fue un gran engaño ya que oía su corazón hinchado haciendo todo tipo de golpes erráticos, cada uno golpeando contra su esternón y la llamaba una perra mentirosa.

—No —dijo—. No puedo aceptar eso.

—Vas a tener que aceptarlo. Porque eso es solo la forma en que es, Steve. Fuimos en una misión y lo hicimos muy bien. Hicimos lo que nos mandaron a hacer y gracias a ambos el mundo es un poco más seguro. Pero lo que pasó entre nosotros tiene que terminar. Yo no soy la adecuada para ti.

Él la estudió.

—¿Para quién eres adecuada? —preguntó sonando celoso.

—No soy adecuada para nadie —dijo, y su corazón no corrió o marco eso como una mentira. Ya había amado. Amado y perdido—. Se acabó, Steve. Acéptalo.

Ella comenzó a correr y justo antes de que saltara sobre la valla, lo escuchó.

—Veremos eso. —Sus palabras resonaban en sus oídos. Una promesa o una amenaza, no lo sabía. Pero la idea de que fuera una promesa ahuyentó la mayor parte del dolor que llevaba en su corazón.

Mientras caminaba dentro de su cabaña aspiró el aroma de hogar, el olor del champú con sabor a fruta de Miranda, y sus velas perfumadas. Della podía incluso recoger el aroma de la loción favorita de Kylie.





De pie en la sala de estar, Della se dejó sentir un poquito de orgullo porque había completado la misión. El sentimiento reconfirmó que quería seguir una carrera en la captura de los malos.

Al entrar en su habitación, abrió su cajón y sacó las fotos. Imágenes de ella y su familia y otras de ella y Lee. Todos los momentos capturados con emoción. Recuerdos que ahora dolían al recordarlos.

Empezó a rasgar todas, pero luego pensándolo mejor, dejó caer las fotos de su familia en el cajón. A algunas cosas no podía renunciar. Pero las demás...

Rompió las fotos de ella y Lee en pequeños trozos y dejó que las diminutas partículas de papel llovieran en la basura. Luego se fue a su cama y se dejó caer sobre su espalda y se quedó mirando el techo.

*Veremos eso.* Las palabras de Steve resonaban en su cabeza como la letra de una canción, una buena canción, una que se mete en tu cabeza y se repite una y otra vez.

Cerró los ojos. La vida podría haber arrojado algunos golpes el año pasado, pero Della Tsang no caía fácilmente. Ella estaba a punto de devolver el golpe.





## Sobre la Autora



C. C. Hunter se crió en Alabama, donde atrapaba luciérnagas, corría descalza, y regularmente rescataba de sus hermanos a príncipes potenciales, en forma de ranas mugidoras de Alabama. Hoy en día, todavía está fascinada con las luciérnagas, la mayor parte del tiempo usa zapatos, pero ha volcado su atención en rescatar mamíferos. Ahora vive en Texas con sus cuatro gatos rescatados, un perro, y un príncipe como marido, que para quede escrito, no es una rana.

Cuando no está escribiendo, está leyendo, pasando tiempo con su familia, o disparándole a las cosas, con su cámara, no con un arma.

C.C. Hunter es un seudónimo. Su verdadero nombre es Christie Craig y también escribe novelas románticas de suspenso y humor para Grand Central.

[www.christie-craig.com](http://www.christie-craig.com)

A C. C. le encantaría escucharte. Debido a los plazos, puede tomarle un día o dos responderte, pero lo hará: [cc@hunterbooks.com](mailto:cc@hunterbooks.com)

## Serie Shadow Falls

0. Turned at Dark
1. Born at Midnight
2. Awake at Dawn
3. Taken at Dusk
4. Whispers at Moonrise
- 4.5 Saved at Sunrise
5. Chosen at Nightfall





# Créditos

## MODERADORA:

Sheilita Belikov

## TRADUCTORAS:

atenea

flochi

Helen1

lalaemk

mariaozuna

Sheilita Belikov

## CORRECCIÓN Y REVISIÓN:

Nanis

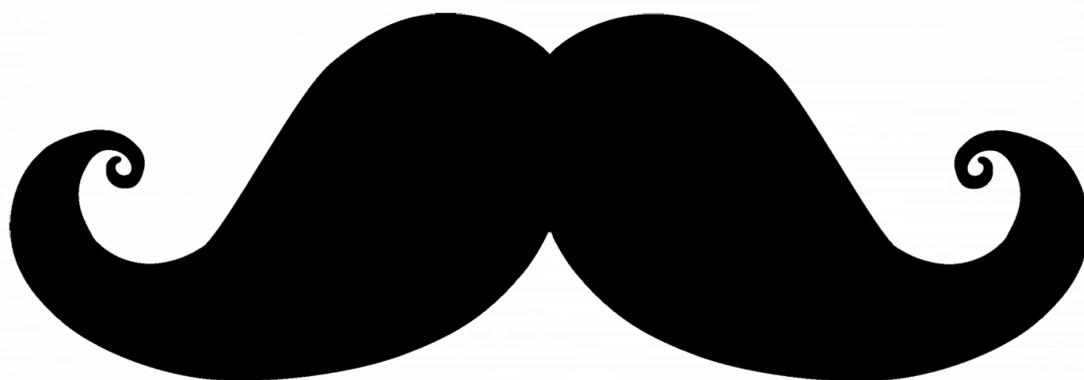
## DISEÑO

PaulaMayfair





¡Visítanos!



<http://www.bookzingaforo.com/>

